

## DEL TRABAJO AL CONSUMO: LA EVOLUCIÓN DE LOS USOS DE LAS ENCUESTAS SOBRE EL PRESUPUESTO DE LAS FAMILIAS \*

Alain Desrosières \*\*

Desde hace mucho tiempo y en muchos países, han sido realizados relevamientos de gastos y recetas de familias por diferentes medios: carnets de cuentas, solicitados o espontáneos, observaciones directas, entrevistas. Desde el siglo XIX hasta los años 1940, estas fuentes sirvieron sobre todo para apoyar los debates sobre la pobreza y sobre las políticas del trabajo. Entre 1950 y 1980, éstas encuestas, mucho más sistemáticas, tuvieron otros usos. Ellas suministraron un lenguaje común que permitió tanto valorar el crecimiento del consumo como denunciar sus injusticias. Por último, en los años 1990, debido al retorno de formas graves de pobreza, las encuestas de este tipo retomaron en parte algunos usos del período anterior.

Entre las innovaciones que han distinguido al *Institut National de la Statistique et des Etudes Economiques* (INSEE), creado en 1946, respecto de los servicios estadísticos precedentes, ocupan un lugar importante las encuestas por sondeo sobre los presupuestos de familia. Su éxito ha resultado de la combinación de los componentes científicos e institucionales de los que el INSEE fue heredero. Por una parte, la antigua tradición científica y administrativa de la *Statistique Générale de la France* (SGF) había sido marcada por su inserción, entre 1890 y 1930, en una *Oficina del trabajo* orientada hacia la exploración de las condiciones del ejercicio del trabajo y de las condiciones de vida de los trabajadores. Pero la SGF era una pequeña institución que no disponía de ninguna implantación regional, lo que impedía cualquier ambición de cobertura nacional y de representatividad a sus encuestas. Por otra parte, el *Service National des Statistiques* (SNS), creado en 1941, legó al INSEE una importante infraestructura: 18 Direcciones regionales, una escuela especializada, personal estadístico, e incluso un pequeño "servicio de sondeos", creado por Jean Stoetzel. La combinación de una problemática antigua (la observación de los presupuestos familiares), una técnica nueva (el sondeo) y una infraestructura regional de envergadura, permitió lograr avances decisivos en relación a lo realizado hasta el momento. El INSEE colabora entonces con otras instituciones nacidas hacia la misma época: el *Institut National d'Etudes Démographiques* (INED) (1945), el *Institut National d'Hygiène* (INH), el *Centre de Recherches et de Documentation sur la Consommation* (CREDOC) (1953).

---

\* Texto presentado inicialmente en el Seminario de Investigación sobre "L'histoire des enquêtes conditions de vie de l'INSEE", *Institut National de la Statistique et des Etudes Economiques*, París, 9 de mayo de 1996.

\*\* Administrador e investigador del INSEE, miembro del *Groupe de sociologie politique et morale (Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales - CNRS)*, París.

La construcción de los primeros cuadros de la contabilidad nacional suscitó una demanda masiva de evaluaciones de los consumos por producto. El análisis econométrico de los comportamientos de los consumidores es iniciado en los años 1950. Este paisaje científico e institucional nos es hoy tan familiar que hace aparecer como exóticas las encuestas anteriores, evocadas por lo general solo por sus déficits: muestras demasiado pequeñas, no representativas, exclusivamente locales; procedimientos de recolección mal controlados; nomenclaturas imposibles de relacionar.

Sin embargo, las introducciones a los estudios publicados sobre los presupuestos de familias hacen a menudo una alusión rápida a las encuestas antiguas, como las de Le Play, o a las investigaciones de los padres fundadores de la economía del consumo (Engel) y de la sociología de las clases sociales (Halbwachs). Algunos incluso han intentado utilizarlas para establecer comparaciones sobre largos períodos (Brousse, 1957; Saunier, 1975; Thélot, 1981), pero no han podido más que constatar la extrema discontinuidad de los procedimientos de estas encuestas y de estas medidas. Aún suministrando los resultados de estas comparaciones, no han dejado de señalar su fragilidad y de presentarlas como órdenes de magnitud tendenciales. Al releer las encuestas del pasado con los anteojos del presente, no pudieron más que deplorar la dificultad de construir series largas. Estas suponen una comparabilidad entre épocas diferentes, del mismo modo que las comparaciones internacionales postulan un espacio de referencia común a sociedades distintas. La pertinencia de estas comparaciones no puede ser juzgada en términos absolutos, sino únicamente en relación a la red más amplia de sus usos, ya sea científicos o políticos. Las convenciones que las sustentan no son ni verdaderas ni falsas, son eventualmente útiles, eficaces, convincentes y, de tal suerte, permiten desplegar un argumento, un razonamiento, una reivindicación o una demostración.

Este acento puesto sobre las nociones de uso y de argumento desplaza la mirada dirigida a las encuestas antiguas, en principio orientada únicamente hacia sus resultados numéricos. Otro reexamen de esta serie de trabajos es posible, el de los contextos, los fines y las utilizaciones de estas investigaciones dispares, tanto en el tiempo como de un país al otro. El caso de las encuestas sobre los presupuestos es particularmente propicio a una exploración de este tipo, diferente aunque complementaria de la realizada por los constructores de series largas: lo que para ellos era una molestia o un obstáculo, deviene aquí el objeto mismo del examen. En efecto, estas encuestas han sido organizadas y comentadas desde el siglo XIX según un gran número de perspectivas y de finalidades diferentes. Constituyen una suerte de *cas d'école* para una sociología histórica de la estadística que buscarse reinsertar a ésta en sus redes de construcción y de uso. Se presentarán aquí a título de ensayo algunos casos, sobre todo franceses, de encuestas y de los análisis de las mismas, repartidos entre los años 1850 y 1980, desde Le Play hasta Desabie.

Una dificultad de método se presenta: ¿cómo reconstituir los objetivos iniciales de estas empresas? Los textos de presentación son a menudo poco extensos a este respecto, como si los mismos fueran evidentes y no requirieran más explicaciones. En algunos casos, sin embargo, las encuestas están claramente inscriptas en un uso social explícito. El caso típico es el de la indexación de los salarios mediante un índice del "costo de la vida" que implica necesariamente una medida de este último, caso frecuente entre los años 1910 y 1950, período en el que la contabilidad nacional y su uso para la planificación constituyen la finalidad explícita de las encuestas. Pero a menudo también, estas son presentadas como un imperativo del conocimiento científico en general. Se hace necesario entonces examinar los análisis y las interpretaciones resultantes, para reconstruir las redes de argumentos que han estado en el origen de la organización, siempre compleja y costosa, de la recolección de estos presupuestos de familia. Por ejemplo, los análisis *económicos*, en términos de comportamiento de consumo y de medida de elasticidades- ingresos difieren de los análisis *demográficos* referidos primero a los costos de reproducción de

la población y luego a las estructuras familiares y a los ciclos de vida, o *sociológicos*, pensados en términos de clases sociales y de sus culturas específicas. Esto no ha impedido sin embargo que, en el caso del INSEE, una fuerte presencia de estas tres grillas de interpretación haya empujado a estudios que las confrontan y combinan estrechamente, lo que no es siempre el caso de otros contextos, tanto en Francia como en otros países. Pero esta combinación entre economía, demografía y sociología, típica de los análisis desarrollados en el INSEE a partir de los años 1960 reagrupa en los hechos, detrás de encuestas en apariencia semejantes, interrogaciones de contenidos muy diferentes según las épocas y los países. Estas investigaciones remontan al fin del siglo XVIII para Inglaterra y a mediados del siglo XIX para Francia, Bélgica o Alemania.

## Engel y el “costo del hombre”

Muy pocos estadísticos del pasado han visto pasar su nombre a la posteridad. El de Ernst Engel (1821-1896), director de la oficina de estadística del Reino de Saxe, está ligado a una “ley”: la proporción de la alimentación en los gastos disminuye a medida que aumenta el ingreso. Sin embargo, cuando Engel emprende en 1857 la tarea de tabular y de analizar 199 presupuestos obreros recolectados y publicados por el belga Ducpétiaux en 1855, no estaba buscando formular una ley general del consumo. Engel pretendía, sobre todo, intervenir en un debate de la época que, continuado durante todo el siglo XIX, había sido iniciado por la afirmación de Malthus sobre la inexorable divergencia entre el crecimiento geométrico de la población y el crecimiento aritmético de las subsistencias (Berthomieu, 1966). Su artículo de 1857, titulado “Les conditions de la production et de la consommation du Royaume de Saxe”, desplaza el problema planteado por Malthus, formulándolo en términos de equilibrio entre producción y consumo, lo que implicaba estudiar empíricamente al consumo, en vez de fijarlo *a priori* de modo teórico y normativo.

La recopilación y la publicación de presupuestos de familias obreras habían sido realizadas en Inglaterra en el siglo XVIII, y luego en Francia por Le Play y en Bélgica por Ducpétiaux. Estos primeros presupuestos eran presentados en estado bruto, uno a continuación del otro y, aunque estaban encuadrados en nomenclaturas más o menos homogéneas, no eran agregados y tabulados con el objeto de hacer aparecer regularidades o diferencias sistemáticas. En este contexto, Engel, empujado por la cuestión más general del “costo de la reproducción del hombre” en la perspectiva macrosocial planteada por Malthus, no puede contentarse con las ideas de ejemplariedad o de caso típico, en las que se inspiraban las monografías de sus predecesores. Por otra parte, una agregación simple de los 199 presupuestos de Ducpétiaux no resultaba conveniente, ya que las familias encuestadas eran de niveles económicos y sociales muy dispares y por tanto sus gastos diferían fuertemente. La célebre ley aparece así como una consecuencia directa de este problema de agregación empírica orientada a medir el “costo del hombre”.

Los indicadores de Ducpétiaux, por su parte, permiten repartir las familias en tres clases: 1) familias obreras necesitadas, sin ninguna fortuna y que deben ser parcialmente mantenidas por la caridad pública; 2) familias de bajos ingresos que, sin embargo, no reciben ninguna asistencia pública y 3) familias acomodadas, en la medida en que su existencia no depende de ninguna manera de la ayuda de otras personas. Las partes de alimentos en los gastos son respectivamente para estas tres clases de 62%, 55% y 50%, lo que conduce a Engel a enunciar su ley, e incluso a formularla como una expresión matemática, como un “modelo” que sólo faltaría estimar: “el nivel de los gastos de alimentos crece con la disminución del bienestar según una progresión geométrica”. Aunque las “variables” así relacionadas sean muy diferentes

de las de la “ley” de Malthus (población, subsistencias), su formulación gramatical y su vocabulario (crecimiento, progresión geométrica) parecen directamente inspiradas por esta.<sup>1</sup>

En su artículo de 1857, y luego en otro publicado en 1895, Engel plantea los principales problemas de lo que será más tarde la línea del análisis económico de los presupuestos de familias, muy pronto retomada por Allen, Bowley y Houthaker. Engel plantea la cuestión de la medida del “tamaño de la familia” y propone una escala de equivalencia dotada de una unidad, el “Quet” (en homenaje a Quételet). El recién nacido vale un Quet, valor que se incrementa en 0.1 Quet por año, hasta los 25 años para los hombres y 20 años para las mujeres. Así un hombre adulto vale 3,5 Quets, y una mujer adulta vale 3 Quets. Se plantea así, el problema de la evolución de las estructuras de presupuestos en el tiempo, a partir de la comparación entre datos recogidos en 1853 y en 1891. Esto permite comparar elasticidades-ingresos instantáneas y temporales: la parte de los alimentos según el ingreso no disminuye tan rápido de 1853 a 1891 como lo hubiera dejado prever la “ley” de 1857.

## Pobres ingleses y obreros franceses

El análisis de tipo económico inaugurado por Engel es hoy banal pero, para el siglo XIX era relativamente aislado. Las finalidades de las encuestas de esta época son diferentes de las preguntas planteadas por Engel, y diferentes también según los países. Así, en Inglaterra toda la atención es dirigida a la cuestión de la *pobreza*, mientras que en Francia los presupuestos son recopilados e interpretados, en primer lugar, para el *mundo obrero en su conjunto* y, luego, más generalmente, para grupos sociales identificados por sus profesiones.

Una pregunta ha obsesionado a los legisladores ingleses durante cuatro siglos: ¿cómo asistir a los pobres y conjurar el peligro social que constituyen, y cómo hacerlo además de una forma económicamente racional? Sucesivas leyes de pobres (*Poor Law*) han jalonado la historia de Inglaterra, en 1601, en 1795 (ley llamada de Speenhamland, analizada por Polanyi, 1983), en 1834 (ley “liberal” que crea las *wolkhouses* y la distinción entre socorro en asilo y socorro a domicilio) y por último en 1909. Las primeras encuestas se hallan vinculadas al voto de la ley de Speenhamland (Stigler, 1954). En 1795, el pastor Davies recopila 127 presupuestos de familias muy pobres. En 1797, Eden publica los presupuestos de 60 familias agrícolas y de 26 familias no agrícolas. Estos presupuestos, que no son agregados en cuadros sintéticos, sirven para ilustrar argumentos en favor de una ley que acuerda un mínimo vital a los más pobres.

Un siglo más tarde, entre los años 1880 y 1920, tuvieron lugar en Inglaterra otras encuestas importantes, siempre en el contexto de los debates sobre la pobreza. Llevadas a cabo sobre todo por Booth, Rowntree y Bowley (Hennock, 1987), estas encuestas están más centradas en los ingresos que en los presupuestos de gastos, aunque los mismos son registrados cada vez más frecuentemente. Las cuestiones a tratar se refieren a una categorización fina de los pobres según las características de sus ingresos y de sus modos de vida. Las definiciones de diferentes “umbrales de pobreza” (*poverty line*) son discutidas en detalle. Por último, es también en este contexto que emerge, por primera vez, la exigencia de *representatividad* del muestreo y la idea de precisión de las estimaciones, formulada en términos probabilísticos de intervalos de confianza (Bowley,

---

<sup>1</sup> Esta formulación de los gastos de alimentación es la única “ley” formulada por Engel. El norteamericano Caroll Wright la retoma en 1876, pero adjuntándole otras tres, relativas a la vestimenta y la vivienda (invariables según el ingreso), y los gastos diversos (crecientes). Este conjunto de “leyes” es a veces presentado, erróneamente, como “las cuatro leyes de Engel”.

1906). Se trata de apoyar lo más sólidamente posible los debates en sus consecuencias concretas. ¿Cómo tratar la pobreza?, ¿es necesario reformar la ley de 1834, cuyo carácter represivo aparece cada vez más insoportable a algunos reformadores sociales? El tratamiento de la pobreza ¿debe ser local (caridad parroquial) o nacional (inicios del *Welfare State*)? El debate sobre esta última cuestión, particularmente concreta, hace emerger el problema técnico de la representatividad y de la muestra, de la cual Bowley propone una solución mediante la idea, por entonces nueva, de muestreo aleatorio. El formalismo técnico está aquí estrechamente ligado al uso social de las encuestas (Desrosières, 1993).

El pasaje progresivo de análisis locales a nacionales trae aparejado un cambio de los procedimientos de encuestas. Hacia 1905, otro deslizamiento resulta de una nueva cuestión “nacional”, que los responsables políticos ingleses se plantean como consecuencia de las dificultades encontradas en ocasión de la “guerra de los boers” en Africa del Sur. La industria británica ¿es competitiva en relación a la industria de sus competidoras, Francia o Alemania? Esto implica un estudio de los *costos comparados de la mano de obra* en los tres países. Para responder a esta pregunta, diferente de la de la pobreza, el *Board of Trade* inglés lanza en 1905 una encuesta comparativa basada en 5.605 familias obreras en Francia, 5.046 en Alemania y 1.944 en Gran Bretaña (Board of Trade, 1909; Brousse, 1957). Esta encuesta constituirá más tarde una referencia importante para los constructores de series de larga duración (Brousse, Saunier, Thélot), en razón del tamaño y de la composición de la muestra utilizada. Esta incluye a “los obreros” y ya no solamente a los pobres y es en principio “nacional” y ya no puramente “local”. Los cuestionarios son distribuidos en una treintena de ciudades más bien grandes, sobre todo “por los sindicatos de asalariados”, según un método del tipo “cuotas empíricas”. Los gastos registrados cubren un mes (octubre de 1905).

El tratamiento de la pobreza (después de dos siglos) y la competitividad comparada de la industria, son por lo tanto los dos principales usos de las encuestas sobre presupuestos de familias británicas ya antes de 1914. Los contextos francés y alemán de estas mismas encuestas son diferentes. Estas últimas son menos orientadas hacia usos directos y, a diferencia de las inglesas, están insertas en teorizaciones sobre la familia y sobre las relaciones sociales (Le Play), sobre las especificidades de las clases sociales (Halbwachs), o sobre los grandes equilibrios demo-económicos (Engel). El tema de la pobreza, recurrente en Gran Bretaña, es menos omnipresente en Francia. Las encuestas de Villermé y de los higienistas, en los años 1830 y 1840, describen las condiciones de vida de los más pobres, pero no se centran en los presupuestos. En Inglaterra, la industrialización y la urbanización precoces han creado, desde fines del siglo XVIII, extensos barrios que reagrupan a personas desarraigadas y cortadas de las solidaridades tradicionales. El problema de la existencia y del monto de la ayuda pública se plantea allí brutalmente. En Francia, por el contrario, el avance de un mundo obrero distinto del mundo agrícola ha sido muy progresivo a lo largo del siglo XIX. Las primeras encuestas francesas sobre los presupuestos, las de Le Play y sus discípulos a partir de los años 1850, se orientan a apoyar consideraciones sobre las consecuencias morales que el asalariado mercantil y capitalista trae aparejadas para la vida familiar de los obreros, cuyos recursos dependen desde entonces de un ingreso puramente monetario y ya no de lazos sociales directos: paternalismo, ayudas, “subvenciones”.<sup>2</sup> Es menos a la pobreza económica que a la naturaleza del lazo social resultante de las relaciones salariales obreras a lo que se dirigen las encuestas de Le Play, hecho que constituye una diferencia radical con las encuestas británicas.

<sup>2</sup> Los análisis del conservador tradicionalista Le Play tienen, desde este punto de vista, analogías con los de Marx. Este parentesco, en apariencia sorprendente, entre los sociólogos del siglo XIX es analizado por Nisbet (1984).

Los problemas de representatividad y de agregación de los presupuestos “individuales” (es decir, relativos a *una* familia) son por tanto planteados de forma diferente en Inglaterra y en Francia. Para Le Play y sus discípulos, no se trata de describir “presupuestos promedio” mediante categorías definidas a partir de “umbrales” variados, sino de describir en detalle, mediante un procedimiento monográfico, un caso juzgado típico, que ilustra una tesis sobre las condiciones de equilibrio y de estabilidad de una familia obrera, agrícola o de artesanos. La idea de medio social, caracterizado por la célula familiar y las condiciones económicas y sociales de su reproducción, subyace en el registro de los presupuestos individuales. Estos no tienen vocación de ser agregados (totalización estadística de números desvinculados de la persona de la que emanan) sino de ser insertados en una descripción más vasta de la vida moral y económica de la familia (totalización monográfica de los diversos aspectos de una misma persona).

Esta distinción entre dos formas de totalización, sea sobre ítems, sea sobre personas (o sobre grupos sociales), se perpetuará de una cierta manera en una oposición más reciente entre análisis centrados sobre variables (econometría) y análisis centrados sobre individuos o grupos (análisis de correspondencias), oposición evocada en ocasión de los debates metodológicos de los años 1970 y 1980. En la fuente de estos debates, una explicitación de concepciones diferentes de la totalización, ligadas a usos específicos y distintos, ayuda a medir mejor los elementos en juego: acción sectorializada basada en variables, en el primer caso, descripción o juicio basado en una situación global, una persona o un grupo social, en el segundo. Solamente un análisis de los usos retóricos del argumento estadístico permite comprender debates que son caracterizados como metodológicos solamente en razón de la tendencia a la autonomización formal de los métodos y a la autonomización profesional de los metodólogos. Las encuestas de Le Play no plantean tales cuestiones sobre las técnicas de tratamiento de datos, ya que sus comentarios son literarios y no recurren a ninguna formalización estadística. Sin embargo, es posible seguir, desde Le Play hasta ciertos sociólogos actuales adeptos al análisis de correspondencias, un parentesco de perspectiva, opuesto al de otros sociólogos y al de la mayoría de los economistas que prefieren, por ejemplo, la regresión logística. Los primeros dirigen su atención a la constelación global de los atributos de una persona o de un grupo, mientras que los segundos se concentran en variables, desvinculadas de esas mismas personas y puestas en relación por la econometría o por el análisis multivariado. Desde este punto de vista, la retórica de Le Play se inscribe en una tradición de larga duración y siempre viva, aún cuando los útiles formales de la misma hayan evolucionado mucho.<sup>3</sup>

## **Halbwachs y la tradición durkheimiana**

Sin embargo, aunque puede encontrarse una cierta continuidad entre Le Play y las investigaciones sociológicas ulteriores (sobre todo por oposición a los análisis, privilegiados por los economistas, en términos de variables: ingreso, elasticidades por productos), las discontinuidades son también marcadas. Le Play y sus discípulos tienen una visión tradicionalista de la sociedad y anti-académica de la ciencia social. Hostiles a la acumulación teórica o estadística

---

<sup>3</sup> Un análisis detallado de la continuidad y de las transformaciones de esta tradición ha sido propuesto por Alain Chenu, en una reedición comentada de la monografía sobre “Les Méloges”, realizada por Le Play y sus discípulos entre 1856 y 1906. Chenu insiste sobre todo en los efectos de la progresiva introducción del razonamiento estadístico en el tratamiento de los presupuestos de familia (Alain Chenu, Postfacio a Le Play, Cheysson, Bayard, Butel, 1994). Sobre la historia de la escuela leplaysiana, ver también Kalaora y Savoye (1987).

de los conocimientos adquiridos gracias a sus monografías, ellos no pueden dialogar con la sociología universitaria tal como será defendida por Durkheim y sus alumnos.<sup>4</sup> Entre estos, Maurice Halbwachs retoma el material suministrado por los “presupuestos de familia”, pero lo inserta en una red de argumentos y de usos alejados de los propuestos por los seguidores de Le Play. La idea según la cual la encuesta permite explicitar la coherencia global de una constelación de atributos es conservada, pero es transpuesta del caso individual de una familia al conjunto de un grupo social, la clase obrera, con el fin de mostrar lo que la distingue del resto de la sociedad.<sup>5</sup> De pronto, resulta posible poner en marcha un razonamiento estadístico, cruzando variables, por ejemplo el ingreso y la categoría social, para mostrar que el primero está lejos de rendir cuenta, por sí solo, de las variaciones de los presupuestos. Este balance de las capacidades respectivas de estos dos criterios de selección para explicar las diferencias entre presupuestos se convertirá en clásico en las publicaciones del INSEE de los años 1970 y 1980.<sup>6</sup>

Las muy detalladas investigaciones de Halbwachs sobre los presupuestos obreros no pueden utilizar datos franceses. Halbwachs critica los procedimientos de las monografías de la escuela de Le Play, que, de todos modos, son muy poco numerosas para el tratamiento estadístico buscado. De tal suerte, utiliza para su tesis, “*La classe ouvrière et les niveaux de vie*” (1912), datos alemanes extraídos de dos encuestas realizadas una por la Oficina estadística del Reich y la otra por el sindicato de los obreros del metal. Por otra parte, él mismo hizo en 1907 una pequeña encuesta en Francia, que incluía 52 hogares obreros y 33 hogares campesinos (Halbwachs, 1914). En la presentación de esta encuesta, menciona que ha sido hecha “sobre las indicaciones y por cuenta de S. Rowntree y que buscaba determinar las condiciones de vida de los obreros y campesinos en Francia por los mismos métodos que este había estudiado en su libro: *Poverty, a study in town life*. Ahora bien, Rowntree (miembro de la familia propietaria de la firma alimentaria del mismo nombre) es un actor importante del movimiento inglés de las encuestas sobre la pobreza, mencionado anteriormente. Halbwachs retoma la técnica de la encuesta presupuesto, pero reemplazando en su investigación el interés por los pobres, típicamente inglés, por el acento puesto en “los obreros” y, más generalmente, en la idea de medio social, más característica de la sociología francesa, tanto de inspiración leplaysiana como durkheimiana.

La forma en la que Halbwachs habla del mundo obrero difiere tanto de la de los conservadores tradicionalistas leplaysianos como de la de los reformadores sociales ingleses. Al moralismo, católico de los primeros y protestante de los segundos, se opone un esfuerzo por comprender desde el interior los factores limitantes propios del trabajo de los obreros, cortados de las interacciones sociales frecuentes en las otras clases, y marcados por el carácter material de su entorno cotidiano. Ideológicamente Halbwachs se halla cercano al movimiento obrero, pero no interviene en las controversias políticas. Inventa una forma de hablar del mundo obrero

---

<sup>4</sup> Esta toma de posición a favor del empirismo y la hostilidad contra toda teorización es particularmente clara en un libro presentado a menudo como el punto de llegada de la perspectiva leplaysiana: Du Maroussem (1900), *Les enquêtes, pratique et théorie*. Consciente de las críticas dirigidas a la noción de “caso típico”, propone que las encuestas no se refieran a un sólo caso, juzgado típico, sino a tres, agregándole los dos casos más extremos en la distribución de una variable, de modo de sugerir de tal suerte la variabilidad de los casos. En el mismo momento, las nociones de desviación standard y de varianza ya son utilizadas por los estadísticos influenciados por la escuela biométrica de Karl Pearson.

<sup>5</sup> Baudelot y Establet (1994) analizan de modo pedagógico la manera mediante la cual Halbwachs se apoya sobre los presupuestos de familia para desarrollar su teoría original de las clases sociales.

<sup>6</sup> Sería útil saber si la confrontación sistemática de estos dos criterios, resultante de la relativa proximidad en el INSEE entre las personas interesadas por la economía y la sociología, ha sido llevada tan lejos en otros países.

tan alejada del moralismo burgués del siglo XIX como del dogmatismo de algunos marxistas de la posguerra. El análisis de los presupuestos de familia constituye una suerte de hilo conductor de este empirismo comprensivo, desde el principio hasta el fin de su carrera.<sup>7</sup> En los años 1930, describe la evolución de la sociedad americana mediante las estructuras de los presupuestos de los obreros de Detroit o Chicago, comparadas con las de los europeos de principio de siglo (Halbwachs, 1933).

El interés de Halbwachs y de su amigo Simiand, ambos durkheimianos, por el mundo del trabajo, resulta no sólo de su concepción teórica de la sociología, sino también de un movimiento de movilización más amplio, tanto administrativo y jurídico como científico, alrededor de las “cuestiones del trabajo”, importante entre los años 1890 y 1910. Este movimiento, ligado a la crisis económica mundial de los años 1875 a 1895, condujo a la creación, en casi todas partes, de oficinas del trabajo, instituciones de encuestas, de estudios y de preparación de nuevas legislaciones que codificaron y protegieron el trabajo asalariado. En este marco, las encuestas sobre los presupuestos obreros se multiplicaron: Carroll Wright en los Estados Unidos, Engel y los sindicatos en Alemania, Rowntree y Bowley en Inglaterra. Todas estas encuestas se centran principalmente en *los trabajadores*, vistos sobre todo a partir de la cuestión del *salario necesario*, y no sobre la población global de los “consumidores”, como será el caso después de 1945, cuando las encuestas concebidas como “estudios de mercado” describan el consumo por productos.

## 1914 : una encuesta presupuesto de la Statistique Générale de la France

En Francia, fue creada en 1891 una Oficina de Trabajo, a la cual se incorporó la *Statistique Générale de la France* (SGF). Allí colaboran algunos leplaysianos (Du Maroussem) y también se practica el método de las monografías. Durante un tiempo, el joven Simiand es bibliotecario de esta institución. Halbwachs publica en 1914, en el *Bulletin de la SGF*, los resultados de su encuesta de 1907. En 1913, Chéron, ministro de Trabajo, instituye una comisión “encargada de los estudios relativos a la fisiología del trabajo profesional, a las condiciones de existencia, a las aptitudes profesionales y a su formación, en las familias obreras y campesinas”. En este marco, es creada una subcomisión, cuyo programa de trabajo es significativo. En él se indican los objetivos de la primera encuesta “oficial” sobre los presupuestos de familia, organizada por la SGF en 1914, justo antes del estallido de la guerra. Este programa sugiere las cuestiones por entonces juzgadas sociales, vale decir aquellas que requieren una intervención pública y por tanto una investigación estadística:

- I Readaptación del inválido al trabajo.
- II Régimen alimentario en la familias obreras y rurales. Parte del alcohol en el presupuesto familiar. Relación de la vivienda con la salud y la vida del trabajador.
- III Adaptación del adolescente al trabajo. Aprendizaje.
- IV Despoblamiento rural, a) por la emigración, b) por la escasez de familias numerosas” (Dugé de Bernonville 1916).

---

<sup>7</sup> Halbwachs muere de agotamiento y de hambre en el campo de concentración de Buchenwald, en 1945. Jorge Semprún, testigo de sus últimos momentos, los cuenta en “*L’écriture ou la vie*” (1995).

Los temas generales así formulados expresan una “demanda social”, que combina, como es a menudo el caso, cuestiones directamente expresables en medidas cuantificables (parte del alcohol en el presupuesto, escasez de las familias numerosas) y “problemas” para los cuales el estadístico debe construir “indicadores” (adaptación del inválido o del adolescente al trabajo). El procedimiento de encuesta mezcla aspectos provenientes de la estadística del siglo XIX (encuestas administrativas de los prefectos, monografías sobre “casos típicos”) y otros que preanuncian las encuestas por cuestionario del siglo XX, tales como una intuición sobre el principio del “sorteo aleatorio”, mencionado aunque juzgado irrealizable, habida cuenta de la “repugnancia de las familias a suministrar informaciones de orden íntimo”.

Los tipos de cuestionarios utilizados resumen esta mezcla. El primero es “*relativo a cada familia visitada*” y se refiere a la “composición detallada de la familia, la morbilidad, el estado de la vivienda, el valor del alquiler, las condiciones ocupacionales, los ingresos, la duración del trabajo, los gastos de alimentación, calefacción e iluminación, la formación profesional”. La parte correspondiente al “presupuesto” en el sentido moderno del término se halla inserta, al pasar, en una vasta serie de preguntas. El segundo “cuestionario” puede parecer de una naturaleza radicalmente diferente del primero, ya que se aplica al “*conjunto de una localidad*”: número de familias y repartición por profesión, estado de las industrias rurales, designación de las personas inválidas, emigración rural, costo del mantenimiento de los niños en las familias obreras”. Los procedimientos y los circuitos de registro serían hoy distintos. Ahora bien, en la época, la responsabilidad de documentar estos dos formularios, uno sobre “las familias” y el otro sobre “la localidad”, es confiada a los mismos individuos: notables y personas que tienen contactos frecuentes con las familias a encuestar:

“... maestros, secretarios de municipalidades, médicos, farmacéuticos, comerciantes, industriales, agricultores, artesanos, funcionarios diversos como inspectores de trabajo o de la Asistencia pública, magistrados, ingenieros, alcaldes, consejeros generales, consejeros de *arrondissements*,<sup>8</sup> etc...”

La cuarta parte de los cuestionarios llenados son firmados por maestros. El maestro vive en medio de las familias cuyos hijos instruye: el modo de existencia de estas familias no tiene casi secretos para él. Además, es sobre todo la madre de familia la persona de la que importa ganar la confianza y el maestro está naturalmente en relación con las madres, más que con los padres impedidos por el trabajo de cuidar de los hijos” (Dugé de Bernonville, 1916).

Al no disponer la SGF de “direcciones regionales”, las encuestas son centralizadas por los prefectos, en el nivel de los departamentos. En julio de 1914 enviaron cuestionarios a París 57 departamentos sobre 87. El resultado es una mezcla de procedimientos variados, donde la estadística formalizada moderna queda rezagada en relación a la encuesta etnográfica:

“En el *mémoire* que acompañaba a los cuestionarios, se recomendaba realizar las observaciones sobre familias de ingreso poco elevado, pero tomadas al azar. Se indicaba un medio cómodo de operar: a partir de la lista nominativa de los habitantes establecida en ocasión del relevamiento de 1911, debían puntuarse los hogares de 5 en 5 o de 10 en 10, y sustituir a todas las familias acomodadas, o que no parecieran suministrar informaciones bastante seguras, por la primera familia que viniera

---

<sup>8</sup> Cada una de las secciones administrativas en que se dividen tanto los departamentos (unidades equivalentes a nuestros estados provinciales) como las ciudades en Francia (N. del T.).

enseguida y fuera susceptible de ser retenida. Se habría podido obtener así, con un número suficiente de monografías, una representación bastante exacta del conjunto de las familias modestas del país.

En realidad, como consecuencia de la repugnancia general de las familias a suministrar informaciones que les parecen de orden demasiado íntimo para ser divulgadas, los encuestadores se dirigieron sobre todo a las familias que ellos ya conocían o que sabían que tenían algún interés en dejarse interrogar con complacencia. Es así que en algunas comunas se ha elegido las familias entre aquellas que habían formulado demandas en vista a beneficiarse con las ventajas acordadas por la ley de 1913 sobre familias numerosas.

En otros casos, son los mismos jefes de industrias que han procedido a encuestar a un cierto número de obreros de sus empresas. Allí también las familias elegidas son más a menudo tomadas entre las que han recibido ventajas especiales provenientes de instituciones patronales. Solamente en estas condiciones, ha sido posible juntar un número suficiente de cuestionarios conteniendo indicaciones útiles.

De una manera general, los formularios son completados con cuidado salvo aquellos, en número relativamente escaso, que han sido llenados por los propios jefes de familia. En principio, es el encuestador quien ha anotado las informaciones después de haber interrogado a los interesados y controlado los datos suministrados, por todos los medios a su disposición.

Los cuestionarios recibidos son por tanto de un valor desigual; en ellos se constatan a menudo lagunas, principalmente en lo que concierne a las cifras relativas a los consumos y a los gastos, pero todos presentan, por algún lado un cierto interés. En el espacio dispuesto para las observaciones generales, los encuestadores han redactado notas que completan de una manera útil las cifras inscritas y que han permitido a menudo, en el momento del recuento, controlarlas y rectificar errores.” (Dugé de Bernonville, 1916)

Los criterios de “calidad” de la encuesta son de tal suerte híbridos, entre la representatividad del sorteo aleatorio, y la resultante de que las familias hayan sido “bien elegidas” entre las que tenían “algún interés a dejarse interrogar con complacencia” porque se habían beneficiado de ciertas “ventajas especiales”. El criterio de “seriedad de la respuesta” es más importante entonces que el del muestreo al azar, que será desconocido en Francia durante treinta años más, mientras que había sido utilizado desde 1906 por Arthur Bowley en las encuestas inglesas sobre la pobreza. Los relevamientos de gastos se refieren a una semana, lo que conduce a Dugé de Bernonville a observar “que no se debería pretender extraer conclusiones precisas sobre la importancia de los gastos”, pero que, por el contrario, se los puede utilizar para analizar sus variaciones, según diversos criterios como el ingreso o el tamaño de la localidad.

Al final de cuenta, 1.764 cuestionarios de familias son explotables, que incluyen a 1.101 obreros, 152 empleados, 196 artesanos y pequeños comerciantes y 315 obreros agrícolas. Para los obreros, los resultados son presentados cruzando categorías de ingresos (en 8 grupos) y tamaño de la localidad (más y menos de 10.000 habitantes).

Esta encuesta es organizada en 1914 por la SGF, que, como ya hemos mencionado, se halla por entonces incluida en un organismo más amplio, la Oficina del Trabajo. Esta repartición fue, desde su creación en 1891, una suerte de ancestro de las instituciones modernas de investigación en ciencias sociales y economía, mitad-administrativas y mitad-científicas, como el INSEE, el INED y el CREDOC. La Oficina del Trabajo lanzó diversas investigaciones sobre los salarios y la duración del trabajo (1893), sobre el aparato productivo (1910) y por último sobre los presupuestos de familia, en 1914. Entre 1910 y 1914, los precios minoristas, muy

estables durante décadas, comienzan a fluctuar de manera más marcada. Aparecen entonces las ideas de “costo de la vida” y de indexación de los salarios sobre los precios. Por esta razón, la SGF organiza, por primera vez, una encuesta administrativa sobre los presupuestos familiares que será interrumpida por la guerra. A pesar de todo, su autor en la SGF, Dugé de Bernonville, publica los resultados en 1916 y 1917. Su informe guarda algunas huellas de las motivaciones iniciales de la “comisión Chéron” de 1913.

## 1920-1940: pequeñas encuestas para usos específicos

Entre 1920 y 1940, la SGF no organiza ninguna encuesta nacional sobre presupuestos de familias. Las escasas actividades emprendidas, a menudo por iniciativas privadas, tienen un alcance local y, en todos los casos, responden a usos específicos: indexación de los salarios, comparación internacional de los costos de mano de obra, creación o reivindicación de los subsidios familiares, estudio de las consecuencias del desempleo, o de los acuerdos Matignon de 1936.<sup>9</sup> Estas encuestas son locales y se basan en muestras de pequeño tamaño. Circulan poco y permanecen limitadas a sus usos locales y específicos. Por el contrario, el período 1940-1960 podría ser definido por la progresiva construcción de un sistema de encuestas con características opuestas: puesta en funcionamiento de la red de Direcciones regionales del SNS y luego del INSEE (1946), introducción del método de sondeos y de la noción de representatividad a nivel nacional, temas de encuesta cada vez menos especializados, rasgos que desembocarán en las grandes encuestas, generales y nacionales, de los años 1960. Pero volver la atención al período 1920-40, a menudo considerado como “vacío” desde el punto de vista de las encuestas presupuestadas, permite reconstituir un abanico de usos cuya concentración justificará después la inversión costosa de las grandes encuestas.

Las *relaciones de trabajo* continúan siendo, durante este período, el principal campo de interés de estas encuestas. Las cuestiones relativas a una “economía del consumo” o a “estudios de mercado”, esenciales después de 1950, se hallan todavía ausentes. En marzo de 1919 es votada una ley sobre las “convenciones colectivas” que, a menudo, incluyen causas de indexación. En febrero de 1920 es creada una “Comisión central de estudios relativos al costo de la vida”, en principio asociada a la SGF. Pero las negociaciones de salarios son todavía poco centralizadas. La percepción y la confrontación de los “hábitos de gasto”, de las “necesidades” y de las prácticas salariales son todavía fuertemente locales. La “nacionalización” (en el sentido de unificación nacional de las grillas de percepción, negociación y reglamentación) se hará más tarde, entre 1936 y los años 1960. Los espacios político (el de las relaciones sociales) y cognitivo (el de los útiles de descripción) evolucionan actuando uno sobre otro y constituyéndose mutuamente: la descentralización y la construcción europea de los años 1980 y 1990, que crea nuevos espacios políticos, inducen también nuevos espacios estadísticos.

En 1920 son creadas “comisiones regionales sobre el costo de la vida” en 60 departamentos que elaboran “números índices regionales”, correspondientes a los gastos de una familia obrera de cuatro personas, lo que supone una encuesta a partir de una muestra de hogares. La falta de financiamiento necesario hará que este sistema funcione poco (Landry, 1927). Algunas comisiones departamentales establecen índices, pero sus encuestas no son sostenidas ni controladas por la

---

<sup>9</sup> Este período y estas encuestas son descritas en detalle por Antoine Savoye. *Les débuts de la sociologie empirique* (Mériadiens-Klincksieck, 1994), sobre todo en el capítulo 2: “La famille au microscope: les enquêtes sur les budgets des familles ouvrières”, en el que nos hemos inspirado para nuestro análisis del período 1920-1940.

SGF que no tiene medios ni instancias regionales.<sup>10</sup> Esta situación es tanto más paradójica si se tiene en cuenta que, en los mismos años, la *Oficina Internacional del Trabajo* (OIT), creada en 1920, ha organizado varias conferencias en torno a cuestiones relativas a los índices de precios y a la elaboración de encuestas. La OIT publica un manual sobre “*Les méthodes d'enquêtes sur les budgets familiaux*” (Richardson, 1926). Sin embargo estas recomendaciones no encuentran ninguna continuación institucional en Francia.

Como ya había sido el caso en 1905 con la encuesta internacional comparativa del *Board of Trade* inglés, es por vía de un pedido y de un financiamiento de la compañía americana Ford que, en 1930-1931, la OIT organiza una encuesta en catorce grandes ciudades europeas (entre ellas París y Marsella). Dicha encuesta busca comparar los costos de la vida y los salarios en distintos países, en vista de la implantación y de la gestión de las filiales de la multinacional Ford. Las encuestas sobre los presupuestos obreros son entonces utilizadas por las empresas más desde la óptica de los costos salariales que desde la perspectiva de los consumos por productos y del marketing, como será el caso después de 1950, siempre sin embargo con financiamiento americano (CREDOC).

Otra categoría de usos nace en el mismo período: el análisis de los presupuestos aparece necesario para apoyar reivindicaciones de política familiar, como por ejemplo la creación de subsidios familiares formuladas por asociaciones católicas. Este uso induce encuestas especiales como la de Clouet (1927) basada en nueve presupuestos de obreros y empleados de París y Roubaix. Esta tradición de uso con fines de argumentación pro-familia, que se continuará más tarde con las encuestas del INED y de las *Caisses d'Allocations Familiales* (CAF), difiere tanto de la tradición sociológica (Halbwachs) como de la tradición económica relativa al estudio de las elasticidades, aun cuando la cuestión de las escalas de equivalencia, que toman en cuenta el número y la edad de los hijos, establezca la ligazón entre estas tres ópticas.

Con la brillante excepción de Halbwachs, y a diferencia de los países anglosajones, el mundo universitario francés no ha producido hasta los años 1930 investigaciones sociológicas empíricas, especialmente sobre los presupuestos. En ese momento, el impulso y los financiamientos vendrán una vez más de Estados Unidos, a través de la Fundación Rockefeller. Esta suscita en 1931 la creación del *Institut Scientifique de Recherche Economique et Sociale* (ISRES), dirigido por Charles Rist y financiado por una ayuda americana hasta 1948 (Mazon, 1985). Bajo su égida, son realizadas encuestas particulares sobre los efectos de la crisis, del desempleo, y del Frente Popular de 1936. La más vasta de todas ellas es la de Gabrielle Letellier sobre los desempleados. Esta encuesta, que incluye un apartado sobre los presupuestos y cuya metodología (forma de los carnets, duración del registro) es muy detallada (Letellier, 1949), moviliza a universitarios (Halbwachs, Marjolin), personas con experiencia en trabajo de campo responsables de relaciones sociales, inspectores de trabajo (Letellier), ingenieros (Zuber) y trabajadoras sociales. Interrumpida por la guerra, esta encuesta será publicada recién en 1949.

Otra encuesta, auspiciada por el ISRES, es llevada a cabo por un universitario, Delpech, en 1937. La misma se basa en 100 hogares de Toulouse y busca comparar tres medios sociales, analizando los presupuestos de 40 obreros, 40 empleados y 20 “personas acomodadas” (funcionarios y rentistas) y, sobre todo, sus evoluciones entre 1936 y 1937. Su informe se reclama afín a la perspectiva de Halbwachs, pero la tesis subyacente se halla alejada de las ideas de este autor. Los empleados han sido injustamente desfavorecidos en relación a los obreros por los acuerdos salariales de 1936. Severos juicios son dirigidos al modo de vida de los obreros, en un

---

<sup>10</sup> Un informe de una de estas encuestas locales es suministrado para la región de Lyon por Antonelli (1921).

lenguaje próximo al de algunos autores del siglo XIX. Esta última encuesta de la preguerra es significativa, por un lado, por sus resultados, ya que han sido recogidos pocos presupuestos de esta época, y por su método (un esbozo de “panel” seguido durante dos años consecutivos), pero también, por otro lado, por una retórica político-moral que desaparecerá en los informes de los trabajos posteriores a 1946.

Todas estas encuestas locales, privadas, basadas en muestras pequeñas poco representativas serán, en el curso de los diez primeros años del INSEE, de 1946 a 1956, reemplazadas por encuestas que, progresivamente, tendrán características opuestas, hasta la de 1956, realizada conjuntamente con el CREDOC. Esta será la primera encuesta *a la vez* nacional, representativa de toda la población y surgida de una muestra aleatoria. Esta rápida evolución se halla ligada a una transformación completa de los usos y de las interpretaciones de las encuestas. Estas serán desde entonces integradas en una red centralizada de estadística pública, y orientadas por un proyecto de reconstrucción y luego de modernización de una sociedad en la que el crecimiento del consumo ocupará un lugar central.

### 1946-1956: la “nacionalización” de las encuestas sobre los presupuestos

Desde su creación en la primavera de 1946, el INSEE efectúa una encuesta sobre los “gastos y consumo de 1.502 hogares de asalariados de la región parisina, cuyo nivel social corresponde como máximo al de obrero calificado o de empleado” (Rémy, 1948). Es la primera vez desde 1914 que la estadística pública efectúa una operación semejante. A partir de esta fecha, las encuestas sobre presupuestos, más tarde y de modo más general sobre las “condiciones de vida de los hogares”, van a sucederse a un ritmo sostenido hasta nuestros días. La medida del *consumo* y de las *tasas de equipamiento* en bienes durables, de su evolución y de su heterogeneidad según los grupos sociales, se convierte en un elemento clave mediante el cual la sociedad se piensa a sí misma, expresa sus progresos, sus contradicciones y sus crisis. El debate social se apoya sobre los resultados de estas medidas, sea para magnificar el camino recorrido (por ejemplo Fourastié al inventar la expresión de los “treinta gloriosos”), sea para denunciar las injusticias y las desigualdades sociales. Más tarde, a partir de los años 1970, el debate se centrará en la pertinencia de los indicadores de consumo y en su interpretación. La relación entre el objeto estadístico construido a partir de las encuestas y su uso demostrativo volverá a ser menos transparente.

Desde este punto de vista, se podría hablar de los treinta gloriosos de este *uso de las estadísticas del consumo*, del cual las ediciones sucesivas de *Données sociales* (la publicación trienal de síntesis del INSEE) constituyen un claro testimonio hasta mediados de los años 1980. La edición de 1984 contiene un estudio de Michel Glaude, “Diversité et cohérence des budgets”, que recapitula un amplio conjunto de métodos de análisis e interpretaciones y ofrece una muestra de los usos específicos de este período. En las cuatro ediciones siguientes de *Données sociales*, de 1987 a 1996, el tema de la pobreza y de la precariedad, poco presente en esos términos en los anteriores trabajos estadísticos franceses (a diferencia de Inglaterra), aparece ahora explícitamente y ocupa un espacio cada vez más grande. En cierto modo, las encuestas presupuesto son características del período que va de los años 1950 a los años 1980, no sólo por sus resultados y sus cuadros estadísticos, sino también por su frecuencia y por la diversidad de sus objetivos y de sus usos. Un lenguaje común, al mismo tiempo descriptivo, evaluativo y normativo, ha sido puesto en funcionamiento entre 1945 y 1965, luego abundantemente utilizado entre 1965 y 1985, para ser parcialmente reemplazado por otros lenguajes, todavía en gestación, a partir de esta fecha.

Los diez primeros años (1946-1956) de las encuestas presupuesto marcan una transición entre los objetos y los métodos de las escasas encuestas anteriores y los de los numerosos trabajos que siguen. Esta mutación podría ser calificada de “nacionalización” de las encuestas, dando a esta palabra un sentido más amplio que su significado habitual, aunque incluyéndolo. En primer lugar estas encuestas son llevadas a cabo por un servicio público dotado de una fuerza de implantación regional, el INSEE, y ya no a partir de iniciativas privadas y locales, financiadas a veces con fondos americanos (Fundaciones Ford y Rockefeller). Por otra parte, estas encuestas cubren progresivamente *toda Francia y todos los grupos sociales*. Por último, son realizadas mediante muestras aleatorias representativas de la población entera, y ya no sobre muestras empíricas.

En los años que siguen inmediatamente a la liberación de Francia, el interés general que justifica el financiamiento y la organización de estas “amplias encuestas” se funda en dos cuestiones socialmente juzgadas bastante importantes como para necesitar la intervención de un servicio público como el INSEE. Este no es, en su origen, un organismo de investigación productor de conocimientos científicos, como podría serlo el Centre National de la Recherche Scientifique (CNRS) ya que debe producir *informaciones* útiles para la acción, vale decir formalizaciones, en un lenguaje comúnmente aceptado, de las cuestiones que implican una responsabilidad de la colectividad. La introducción del artículo que presenta la primera encuesta presupuesto, la de 1946, indica la naturaleza de estos dos problemas: la inflación y la malnutrición.

“El INSEE ha procedido, en 1946, respondiendo a la demanda de la Comisión superior del costo de la vida, a realizar varias grandes encuestas sobre las condiciones de existencia de las familias de asalariados. Estas encuestas responden a necesidades múltiples de orden económico y social, entre las cuales, la determinación de los coeficientes de ponderación de los índices del costo de la vida así como la apreciación del valor cuantitativo y cualitativo del régimen alimentario de diversas categorías de población no son por cierto las de menor importancia.” (Rémy, *Bulletin SGF*, 1948, p. 154)

La ley sobre las convenciones colectivas, que preveía la posibilidad de indexar los salarios sobre el “costo de la vida”, había sido votada en 1920 pero poco aplicada hasta 1936. Por el contrario, entre 1936 y 1939 y después de 1945, son negociadas y firmadas tales convenciones en numerosas ramas de actividad, convenciones que incluyen no sólo cláusulas de indexación, sino también una codificación y una uniformización de las calificaciones y de los estatutos de los asalariados: categorías Parodi,<sup>11</sup> colegios electorales de delegados a los comités de empresas, estatuto de la función pública, regímenes de protección social y jubilación. Esta extensión y “nacionalización” (en el sentido de unificación nacional) de las convenciones que rigen el trabajo asalariado justifican y hacen evidente la necesidad de construir un sistema estadístico coherente con este nuevo modo de gestión: índices del costo de vida, registro de presupuestos de las familias de asalariados “cuyo nivel social corresponde como máximo al de obrero calificado o de empleado”, y también una nomenclatura socio-ocupacional ajustada al vocabulario de las convenciones colectivas.

La comparación con el período de los años 1920 es esclarecedora. La idea de indexación ya había aparecido, pero se pensaba entonces que no podía ser aplicada más que localmente.

---

<sup>11</sup> Calificaciones obreras definidas en 1946 por los decretos Parodi, ministro de Trabajo de la época, que implican, entre otros aspectos, la definición de niveles salariales según las duraciones y los tipos de formación. (N.del T.)

Las “comisiones departamentales del costo de la vida” habían vegetado, y la “comisión central” incluso no se reunía. Se puede desde luego describir esta situación observando que la SGF no disponía entonces de medios financieros y humanos ni de la infraestructura territorial que permitiera tales operaciones. Esto es verdad, pero parece imputar el débil desarrollo del sistema estadístico de la época a la incomprensión o a la incompetencia de los responsables políticos. Es lo que hacía a menudo por ejemplo Alfred Sauvy en sus relatos sobre los años 1920 y 1930. Se puede también observar que todavía no existía el conjunto de la red social, a la vez política, institucional y cognitiva, que hiciera necesarias y evidentes operaciones inconcebibles 25 años antes. Por el contrario, no se encuentran huellas de discusiones o de críticas de las encuestas llevadas a cabo a partir de 1946. Desde luego, Closon, el director del INSEE, debe negociar cada año la supervivencia de su institución y sobre todo de sus direcciones regionales (Touchelay, 1993). Pero la utilidad y la importancia de las encuestas son juzgadas tales que, al final de cuenta, y asociándose en su realización con otras instituciones (INED, INH, CREDOC) que contribuyen a su financiamiento, las mismas son realizadas. Tales encuestas son incluso cada vez más “nacionalizadas”, en el sentido precisado anteriormente, vale decir extendidas a la totalidad del país y a todos los grupos sociales.

Las encuestas anteriores a 1946, y la mayor parte de las realizadas hasta 1956, son limitadas a ciertas ciudades y a ciertos grupos, en general los “asalariados modestos”. Estas limitaciones no resultan solamente de la penuria de los medios destinados. La restricción de las observaciones a los obreros y a los empleados es una continuación de los usos antiguos, ligados a los análisis de los efectos sociales de la extensión del asalariado obrero y a las convenciones de indexación de los salarios sobre los precios. La idea de describir y de comparar mediante medidas estadísticas el *conjunto de las clases sociales* es muy poco extendida antes de los años 1940. El principio de igualdad de los derechos jurídicos de los ciudadanos remonta a 1789, pero la visualización de una igualdad social, al menos tendencial, de las oportunidades de todos, no será definitivamente inscrita en el paisaje político (y en la Constitución) hasta después de 1945. El análisis estadístico de las *desigualdades sociales*, casi inexistente antes de esa fecha,<sup>12</sup> deviene uno de los temas esenciales de los trabajos del INSEE. El deslizamiento de las encuestas, desde los “asalariados modestos” a la “población entera” resulta así de esta evolución del contexto normativo y evaluativo en el cual se halla inmersa la institución estadística. La sociedad entera se transforma en un espacio de equivalencia potencial y de comparabilidad. Este espacio es simbolizado por la urna probabilística de la que son extraídas las muestras representativas.

Otra razón, totalmente diferente pero también importante, conduce a este deslizamiento. Desde 1948, aparece una nueva categoría de usos de las encuestas de presupuestos de familia: los *estudios de mercado* para un conjunto de productos. Si se imaginan los resultados de una encuesta de este tipo presentados en la forma de un amplio cuadro, donde cada hogar ocupa una línea y los rubros de gastos son repartidos en columna, los estudios de mercado, vale decir de *consumo por producto*, implican volver a privilegiar la lectura de las columnas, en detrimento de las lecturas en líneas, dominantes desde Le Play, Engel o Halbwachs. Esta lectura es relativamente nueva y abre un campo de usos completamente diferentes de los que habían precedido. Las encuestas anteriores eran limitadas en línea (las familias de algunas ciudades, o de ciertos grupos sociales). Desde ahora, ciertas encuestas son limitadas en columna, basándose en ciertas categorías de productos.<sup>13</sup> Son las “encuestas especializadas”. Las dos primeras son

<sup>12</sup> Solamente las desigualdades de ingreso fueron estudiadas a partir de fines del siglo XIX (Armatte, 1995).

<sup>13</sup> Algunas encuestas anteriores habían sido consagradas a la alimentación de la clase obrera, pero con un objetivo muy diferente del específico de los estudios de mercado.

realizadas en 1948, por P. Thionet y R. Lévy-Bruhl y se refieren respectivamente a los textiles y al abastecimiento. Son las primeras encuestas representativas del “conjunto de los hogares franceses”, y extraídas de muestras aleatorias, de 4.086 hogares para la primera (textil) y 4.237 para la otra (abastecimiento).<sup>14</sup>

El uso en términos de mercado potencial para ciertos bienes de consumo implica necesariamente evaluaciones globales y, por tanto, una cobertura de toda la población del país. Las estadísticas del comercio exterior y de las variaciones de stocks permiten confrontar el consumo y la producción, estableciendo equilibrios de recursos y de empleos por producto. Esta técnica se convertirá en un medio usual para construir los cuadros de bienes y servicios de la contabilidad nacional, y para proyectarlos hacia los años futuros, en el marco de una planificación indicativa concebida como un “estudio de mercado generalizado”. La construcción de una contabilidad “nacional” será una etapa esencial de la “nacionalización” del sistema estadístico, de la cual la elaboración de las encuestas presupuesto constituyó un prerrequisito indispensable.

### **Elementos para una sociología de los usuarios y de sus usos**

Los trabajos de evaluación de las producciones de la estadística pública distinguen a menudo, por un lado, sus usos directamente útiles para la acción, la decisión o la argumentación en una negociación, y, por otro, los usos llamados científicos, orientados hacia una acumulación del saber en sí mismo. Pero esta misma distinción depende de una definición social de la ciencia y del trabajo científico. Así, el uso de las encuestas presupuesto para la contabilidad nacional puede ser vinculado, según el punto de vista, a una u otra de estas categorías de usos. En comparación con las otras ciencias, las ciencias sociales universitarias (economía y sociología) están a menudo en una situación paradójal. Las definiciones, las nomenclaturas y los procedimientos de registro de su material empírico son elaborados por otras instituciones, cuya finalidad no es solamente la producción de un saber científico, al menos en el sentido académico. Sin embargo, esta oposición clásica entre usos “utilitarios” y usos “científicos” pasa a ser formal desde que se estudia la dinámica de la concepción, del financiamiento, de la realización y de los usos de las encuestas.

Esta dinámica pasa por la consolidación de la legitimidad y de la autoridad de la institución estadística. En un primer momento, en el que la legitimidad es frágil, la institución tiene necesidad de aliados y de socios para justificar y compartir sus costosas inversiones. Esto le permite sobre todo permanecer cercana a usos todavía poco numerosos y de conocerlos bien. Luego, progresivamente, la legitimidad de las encuestas y de la institución aumentan. Los usos pasan a ser suficientemente extendidos y diversificados para que ya no sea necesario explicitar con precisión la utilidad directa de estos trabajos, en el momento de su concepción o de su publicación. Por el contrario, le pueden ser asignados objetivos científicos generales, económicos o sociológicos. Los usos “utilitarios” llegan casi por añadidura. Tales usos son numerosos y dispersos en contextos cada vez más variados y también pasan a ser cada vez menos conocidos y seguidos por el instituto de estadística. Este ve llegar “demandas”, pero los usos de las informaciones demandadas, es decir su inserción en su contexto propio, devienen casi por completo fuera de su alcance.<sup>15</sup>

---

<sup>14</sup> Este método de muestreo aleatorio ya había sido experimentado después de 1942, en encuestas de diversa naturaleza, realizadas en el *Service National des Statistiques*, predecesor del INSEE, por Stoetzel.

<sup>15</sup> La Inspección general del INSEE ha realizado, en los años 1990, interesantes experiencias de evaluación de las encuestas sobre condiciones de vida de los hogares y empleo. Estas permiten visualizar, gracias a las críticas y a las demandas formuladas por algunos usuarios, el muy extenso abanico de sus usos.

La evolución de las encuestas presupuesto entre 1940 y 1960 ilustra bien este esquema general. Una red de producción y utilización de las encuestas se constituye a partir de algunos polos bien especificados, alrededor del INSEE. Estos polos y el INSEE se refuerzan mutuamente, aunque algunos persiguen objetivos diferentes, en sus propios mundos. Lo importante es que, a partir de 1946, la existencia de las encuestas presupuesto aparece como un punto de pasaje obligado, lo que no había podido ser hecho en los años 1920 o 1930. Cada uno de los polos tiene un interés específico propio pero, poco a poco, se conforma un interés general, que terminará siendo el del INSEE. Para ser atendidos los polos específicos deben ser dotados de *representantes* capaces de formular y traducir, en el lenguaje a partir de ese momento común de la estadística, los intereses *a priori* dispersos y heterogéneos de sus mandatarios. Esta etapa de constitución de voceros calificados es esencial para que se pueda tejer la red de producción y de uso de un útil estadístico. También aquí la comparación con el período anterior muestra que el hecho nuevo, después de 1945, es la emergencia de al menos cuatro tipos de intereses específicos, expresados por representantes autorizados: la indexación de los salarios, la recuperación de la natalidad, el acceso a una alimentación satisfactoria desde el punto de vista médico y el desarrollo de los mercados de los bienes de consumo. Estos cuatro objetivos son representados respectivamente por los sindicatos (de asalariados y de empleados), el *Institut National d'Etudes Démographiques*, el *Institut National d'Hygiène*, y el *Centre de Recherche et de Documentation sur la Consommation*.

En los años de posguerra, la inflación es rápida y los sindicatos de asalariados poderosos. Sus relaciones con la patronal y con el estado son desde entonces reguladas por negociaciones nacionales (y ya no locales), e inscritas en convenciones colectivas de ramas, también nacionales. La presión para que sea calculado y publicado un índice "oficial" es por tanto mucho más fuerte que en los años 1920. Las controversias en torno a este índice marcan la historia del INSEE en los años 1950, y dejarán una marca persistente en la memoria colectiva de los estadísticos, en relación a la idea de independencia del trabajo estadístico de toda presión exterior. Las primeras encuestas presupuesto son explícitamente justificadas por la necesidad de anclar el cálculo del índice en ponderaciones extraídas de los gastos efectivamente observados y ya no en "presupuestos-tipos" normativos, negociados por los representantes de los asalariados, de los patrones y del Estado. El índice aparece así como el lenguaje común y la referencia exterior a las partes intervinientes, que permite economizar el tiempo y la energía consumidos por los conflictos o las negociaciones. El debate se refiere desde entonces a la automaticidad de la indexación (problema de la escala móvil), pero la referencia a un índice cambia el contenido de la negociación.

Toda esta época es marcada por debates alrededor de las nociones de normas, de "mínimo vital", de necesidades, "fundamentales" o no. Analizando las prácticas de consumo de las familias obreras, Chombart de Lauwe (1956) distingue comportamientos "de preocupación" y "de interés libre". La existencia de una larga serie de encuestas sobre gastos va haciendo poco a poco desaparecer estas perspectivas implícitamente normativas. En los años 1970 surgieron otras controversias sobre la continuidad y la identidad en el tiempo de productos, cuya "calidad" y gamas de especificaciones serán alteradas por la dinámica propia del mercado. Este hecho hará más complejos tanto el llenado de los carnets de cuenta de las encuestas presupuesto como el relevamiento de precios. Sin embargo, este cálculo de las ponderaciones de los índices de precios constituirá por mucho tiempo la primera justificación de las encuestas, incluso si, más adelante, esta función aparecerá como secundaria en el conjunto de sus usos.

El volumen de la población, la tasa de natalidad comparada con la de otros países, la forma de la pirámide de edades, constituyen desde mucho tiempo atrás en Francia cuestiones socialmente juzgadas sociales, es decir problemas atingentes a la responsabilidad de la

colectividad nacional. Esto es menos verdadero en otros países europeos como Gran Bretaña, Alemania o Italia. Desde el fin del siglo XIX, la especificación de este tipo de interés ha conducido a la autonomización de una ciencia “demográfica” en relación a los otros dominios de la estadística. En Francia, algunos estadísticos y demógrafos se especializaron en la traducción científica de este objetivo natalista: Jacques Bertillon, Adolphe Landry, Alfred Sauvy, Gérard Calot. El *Institut National d'Etudes Démographiques* fue creado por Sauvy en 1945 afirmando explícitamente este doble objetivo, político y científico, en su estatuto inicial.<sup>16</sup> Otra corriente, vecina pero en parte diferente por sus actores, insiste en la defensa de la familia y de los hijos, y milita por ejemplo por los subsidios familiares. Las *Caisses d'Allocations Familiales* (CAF) son creadas en los años 1930 y 1940, y reagrupadas en 1945 en una Unión Nacional (UNCAF), transformada en la CNAF en 1967. Esta corriente pro-familia (más bien católica) converge con la corriente natalista (más laica), buscando sostener sus reivindicaciones mediante evaluaciones de presupuestos de familias numerosas y del costo de los hijos (Bloch y Glaude, 1983).

En 1946 y 1948, Alain Girard organiza en el INED tres encuestas sobre los gastos de familias de asalariados de la región parisina, excluyendo a los solteros (y a las “familias complejas”). Estas tres encuestas son distintas de las del INSEE, pero se benefician del apoyo técnico de éste. Las mismas son analizadas en la perspectiva de las cargas específicas de la crianza y de la educación de los hijos. Más tarde, habiendo acrecentado el INSEE la cobertura y la frecuencia de sus encuestas sobre los presupuestos, el INED se orientará hacia otras encuestas sobre temas más específicos como la fecundidad, la anticoncepción, la vivienda o la educación. Pero el uso pro-familia de estas nuevas investigaciones permanece específico, con –por ejemplo– una encuesta encargada por la UNCAF al CREDOC en 1963, relativa a familias numerosas seguidas durante un año, lo que era excepcional. Más tarde todavía, en los años 1980, las evaluaciones del “costo del niño” realizadas en el INSEE serán abundantemente utilizadas por las CAF y por el movimiento pro-familia asociativo, reagrupado en la UNAF.

La parte *alimentaria* del presupuesto de las familias, históricamente la más importante (en cantidad y por la atención que ella suscitaba) interesa también a otro grupo de usuarios, diferente de los precedentes: los médicos especialistas en cuestiones de malnutrición, muy importantes en los años 1940. Estos, reagrupados en el *Institut National d'Hygiène* (INH, más tarde convertido en el INSERM, *Institut National de la Statistique et la Recherche Médicale*), ya habían realizado durante la ocupación encuestas sobre la alimentación, centradas en las cantidades consumidas y en sus características en términos de nutrición (calorías, composición en proteínas, lípidos y glúcidos). Los relevamientos no se referían a los gastos, sino a los menús de las comidas, las cantidades consumidas, las entradas y salidas de los stocks de las amas de casa. De 1948 a 1951, el INSEE y el INH se asocian para combinar en las mismas encuestas las dos perspectivas mencionadas: los gastos y las cantidades consumidas. La primera encuesta presupuestada llevada a cabo sobre una muestra enteramente aleatoria es así organizada por el INSEE y el INH en 1948 (1.589 hogares). Ella tiene por objetivo los “gastos y consumo de familias de asalariados de la región parisina”. La introducción de su informe, en 1949, muestra como ha sido pensada la combinación de los objetivos de los dos institutos:

---

<sup>16</sup> También el INED evolucionará en los años 1970 en el sentido de una restricción de sus objetivos estatutarios, hacia el conocimiento científico exclusivamente, pero diversificando el abanico de disciplinas con las que la llamada demografía “pura” puede articularse: biología, sociología, economía, historia, geografía (Desrosières, 1995).

“La encuesta efectuada en 1948 por el INH y el INSEE responde a una doble necesidad: desde el punto de vista alimentario, conviene seguir los efectos de la desaparición progresiva del racionamiento. En particular se puede demandar si el alza de los precios no obliga a ciertas capas sociales a contentarse con una alimentación insuficiente, y si al racionamiento por los tickets no se substituye hoy un racionamiento por los precios. Del mismo modo cabe examinar si los hábitos alimentarios irracionales adquiridos durante el período de restricción no persisten hoy en una cierta medida.

Desde el punto de vista presupuestario, es interesante examinar la repartición de los gastos de las familias entre las diferentes compras. Así la proporción del gasto total que será consagrado a compras estrictamente necesarias a la existencia permitirá en algunos casos evaluar el estado de malestar o de bienestar en el que se encuentra una determinada categoría social. Además, sólo un estudio directo permite hacerse una idea del cambio efectivo que representa para una familia una determinada necesidad particular, por ejemplo: los transportes, la vivienda, el tabaco. Se estará así en condiciones de evaluar la repercusión sobre los presupuestos de las alzas o de las bajas diversas que podrían intervenir. Por último, una ponderación correcta de los índices del costo de vida no puede basarse sino en un estudio previo de la repartición de los gastos.

La encuesta de la primavera de 1948 se distingue de las precedentes por el hecho de que, la primera de este tipo en Francia, ha sido realizada siguiendo los métodos de los sondeos representativos. Ella debe por tanto permitir una apreciación más segura de las condiciones de vida en los medios estudiados.” (*Bulletin SGF*, enero-marzo 1949, pp. 37-38)

La colaboración entre el INSEE y el INH se continúa entre 1948 y 1951 e involucra a seis encuestas, todas sobre familias de asalariados. Dos de ellas son consagradas a los mineros de Lens y Saint-Etienne. Informaciones complementarias sobre los ingresos han podido ser obtenidas de otras fuentes, lo que asemeja estas encuestas a las monografías locales anteriores a la guerra.<sup>17</sup> A partir de 1952, el INSEE y el INH continúan separadamente sus encuestas. En el INH, los trabajos de Claudian y Trémolières sobre el consumo alimentario y la nutrición constituirán, hasta los años 1970, ejemplos de un uso de las encuestas inscripto en un contexto de salud pública y de dietética médica, muy diferente a los usos socio-económicos desarrollados por el INSEE y luego por el CREDOC.

## Nacimiento de una economía del consumo

El *Centre de Recherche et de Documentation sur la Consommation* (CREDOC) fue creado en 1953, con la ayuda de los créditos americanos del plan Marshall, para desarrollar la investigación, entonces casi inexistente en Francia, sobre la economía del consumo. Dirigido por Georges Rottier y luego por Edmond Lisle, abrió la vía a una nueva categoría de usos de al menos tres tipos diferentes: estudios de mercado, contabilidad nacional, econometría de los comportamientos de consumo.

Una extrema penuria de los bienes de consumo de base reina en los primeros años de la posguerra. El abastecimiento y los textiles son racionados mediante tickets; muchos edificios

---

<sup>17</sup> Inclusive ha sido hecha una experiencia, en 1948, de una encuesta sobre los presupuestos a partir de una muestra de empleados asalariados del INSEE, ofrecidos voluntariamente para completar los carnets de cuenta. El informe de la misma se interroga sobre el sesgo eventual que podría resultar de la muy fuerte proporción de mujeres en la población encuestada (*Bulletin SGF*, 1949).

han sido destruidos. Hasta 1950, las encuestas presupuesto son dominadas por estos problemas. Más tarde, en la década siguiente, las industrias de consumo se desarrollan. A diferencia de los años 1920 y 1930, ellas producen, mediante técnicas en serie más o menos taylorizadas, para una amplia parte de la población. Sus mercados son menos localizados. El Plan Monnet ha permitido encuadrar y orientar inversiones públicas cuyos primeros financiamientos provienen del Plan Marshall. La idea de crecimiento está inscrita en el proyecto modernizador de una generación de altos funcionarios que, en una decena de años, crea la Seguridad Social, *Électricité de France* (EDF) y el *Commissariat à l'Énergie Atomique* (CEA), organiza la planificación y pone en funcionamiento un sistema de estadística pública y una contabilidad nacional en la que el agregado del consumo ocupa un lugar central. Su crecimiento es presentado desde el inicio de los años 1950 como el símbolo de la salida de los duros años 1940. Los proyectos colectivos usan esta tasa de crecimiento como una referencia común, un punto de encuentro fácil de integrar en enunciados ampliamente difundidos. Nada comparable existía en las décadas anteriores. Se abre así un espacio de debate público, en el cual son formulados ambiciosos proyectos mediante el lenguaje de la estadística y de las encuestas, que encuentran allí sus razones de ser. Las encuestas ofrecen a la sociedad en crecimiento de los años 1950 y 1960 un marco de pensamiento para actuar y evaluar el camino recorrido, un espejo para representar su evolución.

Un deslizamiento de vocabulario es significativo. A partir de los años 1950, se habla tanto de *encuestas de consumo* como de *encuestas sobre los presupuestos*. Estas ofrecían antes una imagen de la pobreza (para los ingleses) o de un modo de vida obrero irreductiblemente diferente del de las otras clases sociales (para Halbwachs). Desde luego estas lecturas existen aún en los años 1950: queda amplio material para ello; pero progresivamente comienza a desplegarse un nuevo modo de uso. El mismo se apoya en los estudios de mercado basados en bienes particulares, en los agregados de la contabilidad nacional y en los primeros estudios econométricos sobre el comportamiento de los consumidores.

Entre 1955 y 1965, el CREDOC juega un rol clave para poner a punto, testear y promover varios de los elementos de esta nueva red, antes de que el INSEE los retome, en una escala totalmente diferente, en los años 1960. El CREDOC establece entonces la relación entre varios mundos: las industrias de bienes de consumo y sus oficinas de marketing, el *Service des Etudes Economiques et Financières* (SEEF) creado por Gruson para construir una contabilidad nacional, el INSEE que desde 1946 ha acumulado una primera experiencia de las encuestas presupuesto y la econometría universitaria naciente, que nadie ha *aplicado* todavía. La revista *Consumation* publicará trabajos vinculados con estos cuatro mundos.

En 1956, el INSEE y el CREDOC organizan conjuntamente la primera encuesta presupuesto *completa*, sobre una muestra aleatoria de 16.000 hogares representativos de toda la población. En 1965, en un documentado estudio sobre las encuestas anteriores, Desabie y Rempp extraen de esta encuesta un balance matizado:

“La encuesta general INSEE-CREDOC de 1956 está muy lejos de haber sido un éxito perfecto (los consumos han sido, en promedio, netamente subestimados, siendo sin embargo su total, todavía superior en 15% al ingreso declarado). Esta encuesta marca sin embargo una etapa esencial en los progresos del estudio de los consumos de los particulares.

Ha mostrado, aunque muchos lo dudaban, que era posible realizar una encuesta general sobre los ingresos y los gastos, en base a una muestra rigurosamente aleatoria de hogares representativos del conjunto de la población. Es, además, la primera encuesta francesa cuya explotación econométrica ha sido bastante completa” (Desabie, Rempp 1965).

Las encuestas presupuesto anteriores, realizadas durante casi un siglo, no habían sido objeto de tratamientos estadísticos elaborados. En un primer momento (Le Play, Cheysson), las respuestas no son ni siquiera agregadas, sino presentadas individualmente, unas a continuación de otras. Luego, la realización de tabulaciones cruzando el nivel de ingreso, el grupo social o el tamaño de la comuna permitió comparar estructuras de presupuestos. Engel y más tarde Halbwachs habían planteado el problema de la relación entre análisis comparativos sincrónicos, en *corte instantáneo*, posibles a partir de una encuesta, y comparaciones *en el tiempo*. En los años 1950, las encuestas presupuesto comienzan a alimentar modelos de *previsión*, ya sea para estudios de mercado de bienes particulares como para proyecciones macroeconómicas de corto y mediano plazo. Las antiguas formulaciones simplemente comparativas son desde entonces expresadas en términos de elasticidades-ingreso, vinculando las variaciones de los consumos a una variación de ingreso. Ahora bien, las elasticidades calculadas a partir de los presupuestos de diferentes grupos de hogares observados por encuesta ¿son aptas para prever los efectos de una variación futura de los ingresos de un grupo de hogares? Esta pregunta, crucial para la modelización económica de los comportamientos de consumo, suscita a partir de 1960 investigaciones econométricas, comenzadas en el CREDOC por Georges Rottier y Nicole Tabard, y continuadas más tarde en el INSEE por Gabriel Vangrevelinghe, Philippe L'Hardy y André Villeneuve.

## **El efecto de una variable y su puesta en escena**

Estos análisis econométricos son diferentes, en diversas maneras, de las lecturas sociológicas anteriores, más allá del hecho mismo de que el instrumental estadístico es en ellas más sofisticado. El objeto de atención principal es desde entonces *una variable*, la elasticidad, y ya no un *grupo de hogares*, definido por ejemplo por su nivel de ingreso o su grupo social. Estas dos ópticas son desde luego relacionadas con frecuencia. ¿Las elasticidades ingreso son las mismas de un grupo social a otro?, ¿evolucionan en el tiempo al mismo ritmo? Esas preguntas han sido largamente estudiadas en los análisis de las encuestas presupuesto de los años 1960 y 1970. Sin embargo, la focalización sobre las variables antes que en los grupos es significativa de una evolución importante de la red de usos de las encuestas. Desde entonces, éstas se hallan más directamente asociadas a acciones sectoriales y a decisiones o a evaluaciones de políticas específicas. Una variable es a menudo la expresión de una modalidad racionalizada de la acción. En efecto, el lenguaje de las variables, proveniente de las ciencias experimentales, es el de la generalización y el de la superación de las contingencias particulares de una situación. Ahora bien, la planificación de una acción gana si es apoyada por enunciados generales, fundados en variables y que trasciendan una configuración singular compleja. La cuestión del efecto de una variable, poco imaginable en un contexto de descripción de una situación histórica, deviene así pertinente en otro contexto, el de la generalización en vista de una acción eventual y de la evaluación de esta.

Esta distinción entre una lógica sintética de descripción global y una lógica analítica más directamente ligada a la acción es ilustrada por la organización, a partir de 1956, de encuestas presupuesto no basadas en el conjunto de la población, sino en grupos precisamente seleccionados para resaltar los "efectos" de ciertas variables. Desabie y Rempp (1965) citan tres ejemplos de esta modalidad. En cada caso, los modos de constitución de las muestras son muy diferentes del "sorteo aleatorio" que garantiza la representatividad del conjunto de una población. Por el contrario, estas encuestas buscan establecer, mediante un cuasi-protocolo experimental, las

condiciones de aplicación de hipótesis del tipo “todos los demás factores constantes”. Así, en 1956, un estudio emprendido por la Comunidad Europea del Carbón y del Acero (CECA, ancestro de la Unión europea)...

“...tiene por finalidad comparar los niveles de vida de los trabajadores de la Comunidad. Para evitar la influencia de factores perturbadores, el universo estudiado es fuertemente limitado; obreros de la siderurgia, de las minas de hierro y del carbón. Las familias son elegidas en base a criterios muy restrictivos. Están compuestas de dos cónyuges y dos hijos a cargo, de menos de 14 años; sólo el jefe de la familia trabaja; su salario se sitúa en el interior de un margen de dispersión de 15% a 20% alrededor del salario medio de su grupo; el obrero es de la nacionalidad del país donde trabaja; puede regresar cada tarde al hogar familiar.

Las familias interrogadas son voluntarias. La muestra (440 para Francia) no es por tanto elegida por sorteo. La encuesta no tiene en modo alguno como objetivo la estimación de agregados. Las condiciones de registro de los datos son muy favorables: medio poco reticente, bastante reducido para ser alcanzado por una propaganda eficaz; familias remuneradas (por primera vez en una encuesta francesa) que han aceptado llevar un carnet de cuentas durante un año” (Desabie y Rempp 1965; a propósito de la encuesta CECA de 1956).

En 1960, otra encuesta solicitada al INSEE por el Ministerio de la construcción, busca comparar...

“...la estructura de los presupuestos de hogares que habitan viviendas nuevas y de hogares análogos que habitan viviendas antiguas. El objetivo es estudiar la incidencia del nivel de gastos de vivienda sobre los otros tipos de gastos. Para esto son estudiadas dos muestras, provenientes respectivamente de viviendas nuevas y antiguas. La primera es aleatoria, mientras que la segunda es elegida no de manera a ser representativa de las viviendas antiguas, sino de manera a ser todo lo comparable posible con la primera muestra” (Desabie y Rempp 1965; a propósito de la encuesta INSEE-viviendas nuevas de 1960).

Por último es citada una tercera encuesta “analítica”, realizada en 1963, que se refiere a las “condiciones de vida de las familias numerosas”. La misma es organizada por Nicole Tabard en el CREDOC, por pedido de las Caisses d’Allocations Familiales (UNCAF). También en este caso el campo de la encuesta es limitado “a las familias de asalariados que reciben subsidios del régimen general de la Seguridad Social, residen en ciudades de más de 10.000 habitantes y tienen entre 2 y 6 hijos por los que reciben subsidio familiar”. Los carnets de cuenta son seguidos durante un año. Esta será la primera encuesta objeto de un análisis econométrico sobre *datos individuales*.

Estos tres ejemplos de encuestas analíticas de 1956, 1960 y 1963, solicitados por tres instituciones distintas (la CECA, el Ministerio de la construcción y la UNCAF) muestran cómo usos específicos, orientados por políticas sectoriales, pueden inducir modalidades de encuestas cuyos criterios son diferentes de los de la encuesta representativa “general”. La condición de *representatividad* es reemplazada aquí por condiciones particulares de comparabilidad *ceteris paribus*, renunciando eventualmente al muestreo aleatorio para sustituirlo por una muestra de voluntarios de los que se espera una mejor calidad de respuestas. Más tarde, la cuestión de la eliminación de los “factores perturbadores” será tratada en un marco más general y menos explícitamente orientado hacia políticas particulares, gracias a la ayuda de una técnica que

simula un protocolo experimental artificialmente construido. Los métodos de regresión logística permiten distinguir analíticamente los efectos propios de las variables llamadas “explicativas”, como si los mismos fueran engendrados por el protocolo. A partir de un análisis de este tipo puede extraerse tanto un modelo de acción como de descripción, utilizable para previsiones o evaluaciones de los efectos, queridos o no, de la modificación eventual de una variable explicativa.

Estas técnicas pueden ser aplicadas a encuestas especializadas, pero también a las encuestas generales desarrolladas a partir de 1963. Ese año, el INSEE participa en una encuesta europea, organizada por la Oficina Estadística de las Comunidades Europeas (OSCE, más tarde denominada Eurostat), basada en 39.000 hogares, de los cuales 9.000 eran franceses. De los cinco objetivos asignados a esta encuesta, dos son específicos de un espacio político y estadístico por ese entonces naciente, el de la Comunidad europea: “comparación internacional del nivel de vida”, y “establecimiento de un esquema de ponderación para el cálculo de tasas de equilibrio del poder de compra de las monedas”. Se inicia así un proceso de extensión europea de los usos, diferente del de “nacionalización” ya mencionado, pero interesante para ser comparado con éste. Los otros tres objetivos, que corresponden a los usos relativos a la nutrición, los estudios de mercado y las familias, son expresados como sigue:

- superar las lagunas estadísticas en el dominio del consumo alimentario, tanto para el conjunto de los productos como para ciertos alimentos específicos;
- estudiar el comportamiento del consumidor en función de sus ingresos, de sus gastos o de su consumo total; calcular coeficientes de elasticidad de la demanda para las principales categorías de gastos y para algunos artículos a determinar;
- estudiar el factor “tamaño del hogar” para los grupos de ingresos bajos y medianos, en lo posible para hogares cuyos ingresos o gastos totales son equivalentes o casi equivalentes” (Desabie, Rempp 1965).

Estos cinco objetivos<sup>18</sup> debían poder ser alcanzados dividiendo la población según cuatro criterios: categoría de ingresos, tamaño de los hogares, grupo socio-ocupacional, nivel de urbanización de la región habitada. Esta encuesta INSEE-OSCE de 1963 ha sido objeto del primer estudio econométrico de síntesis realizado en el INSEE a partir de datos de este tipo (L’Hardy, Villeneuve, 1968), a continuación de los trabajos del CREDOC sobre la encuesta de 1956 (Tabard, 1961). Este estudio es estructural y evalúa la elasticidad en corte instantáneo, ya que la encuesta OSCE fue realizada una sola vez.

## Fiabilidad de las encuestas y realismo de sus usos

Hasta 1965, la evolución histórica de los consumos solamente podía ser descrita comparando encuestas realizadas, como hemos visto, con objetivos y procedimientos muy variables. A partir de ese momento, el seguimiento al menos anual del consumo deviene un

---

<sup>18</sup> Los objetivos así establecidos son los del programa de la OSCE. Más adelante en su informe, Desabie y Rempp vuelven sobre las “utilizaciones posibles de la encuesta”, mencionando cuatro: “suministrar una base objetiva al cálculo de los índices de precios; mejorar las evaluaciones de la contabilidad nacional; comparar las condiciones de vida y los comportamientos de las categorías sociales; establecer modelos econométricos orientados por regla general, aunque no siempre, hacia la previsión”. Cuatro de los cinco objetivos “europeos” no son mencionados explícitamente: el consumo alimentario, el factor “tamaño del hogar”, y los dos objetivos propiamente comunitarios. En contraposición son citados: la ponderación de los índices de precios, la contabilidad nacional. La econometría, implícita en el texto de la OSCE, deviene ex-

objetivo del sistema de encuestas y de la contabilidad nacional. Desde 1958 una encuesta de opinión sobre las "intenciones de compra" de los hogares suministraba un indicador coyuntural nuevo en relación a lo que existía previamente. Las fluctuaciones temporales de corta duración eran completamente excluidas de los usos anteriores de las encuestas.<sup>19</sup> Algunos ensayos de análisis en períodos largos habían sido hechos por el CREDOC (Brousse 1957). A partir de los años 1960, este seguimiento deja de ser un tema marginal y pasa a ocupar un lugar central en el dispositivo de informaciones construido por el INSEE.

Gruson, creador de la contabilidad nacional en el SEEF en los años 1950, es nombrado director del INSEE en 1961. Desde entonces, la parte "consumo de los hogares" de las cuentas nacionales es elaborada en el INSEE. Se acaba así la fase de construcción de la legitimidad de esta institución y sobre todo de las encuestas en los hogares. Por la importancia de su red de apoyos en el Ministerio de finanzas, Gruson obtiene un incremento decisivo de los créditos destinados a las encuestas. Los proyectos y los programas concebidos desde 1946 a partir de pequeñas operaciones, pueden desde entonces ser transformados en un sistema de encuestas cada vez más diversificadas. Entre estas, una encuesta permanente sobre los presupuestos de familia es organizada en 1965 y será continuada anualmente durante 8 años. Sus resultados constituyen desde entonces un elemento entre otros de la arquitectura compleja de los equilibrios globales de las cuentas nacionales que incluyen rubros sobre el "consumo".

Dos procedimientos de medición del consumo, diferentes pero no independientes uno del otro, son puestos en marcha. Una encuesta por sondeos produce resultados cuyo realismo está limitado por los márgenes del muestreo aleatorio y por las numerosas incertidumbres de los registros elementales. El realismo de las evaluaciones de la contabilidad nacional, por su parte, es de una naturaleza totalmente diferente ya que resulta de la confrontación de estadísticas heterogéneas de producción, consumo, comercio exterior, stocks, precios, márgenes comerciales..., en contextos de presiones sobre el equilibrio entre recursos y empleos. El producto de la primera red técnica, la de las encuestas, es una pieza de la segunda, la de las cuentas. Ahora bien, entre 1965 y 1972, los resultados de estos dos procedimientos, parcialmente encapsulados uno en el otro, no evolucionan de la misma forma. La desviación es suficiente para inquietar a los estadísticos y para que la encuesta permanente sea interrumpida, con el fin de examinar el origen de lo que es percibido como "una deriva de las encuestas".

Esta divergencia puede desde luego ser estudiada en términos de inventario de sus numerosas causas técnicas posibles, pero también en términos de usos. Los dos procedimientos de evaluación constituyen dos conjuntos coherentes de registros codificados, de formalizaciones en categorías y de retóricas de usos. Cada uno se halla dotado de una forma de realismo, sugerida más arriba, asociada al conjunto completo que va desde los registros a los usos. Esta idea de *realismo* es distinta de la idea clásica de *fiabilidad*. Esta es una derivación de las construcciones metrológicas de las ciencias de la naturaleza: el objeto existe antes que su medida, la cual se debe aproximar lo mejor posible a una realidad independiente a ella. En el caso de las ciencias sociales, esta teorización es más evidentemente problemática que en el de las ciencias de la naturaleza (donde sin embargo lo es también). En contraposición, la idea de realismo incluye aquí la red de usos de la medida: el realismo de una evaluación estadística es él mismo evaluado

---

plícita. Por otra parte el estudio econométrico profundo de L'Hardy y Villeneuve (1968) sobre esta encuesta no menciona su dimensión y sus objetivos "europeos" iniciales. Todo esto muestra que los usos de las encuestas no pueden ser confundidos con sus objetivos explícitos: la sociología de los usos permanece, sin embargo, como un ejercicio difícil.

<sup>19</sup> Con excepción del ensayo de Delpech que compara los presupuestos correspondientes a los años 1936 y 1937 de 100 hogares de Toulouse, con el fin de evaluar los efectos comparados de los acuerdos Matignon.

desde el punto de vista de sus utilizaciones y de las construcciones que se apoyan sobre ellas. Esto no es una idea relativista, en la medida que no niega que el mundo real existe. Pero la representación estadística del mundo resulta de procedimientos negociados y ajustados a usos orientados a coordinar acciones, previsiones, decisiones o juicios dirigidos a tales procedimientos.<sup>20</sup> Es significativo que las palabras “evaluación” y “estimación” tengan cada una dos connotaciones, una de “medida aproximativa”, otra de “juicio”.

Los debates, a propósito de la divergencia entre las series estadísticas extraídas respectivamente de las encuestas presupuesto y de las cuentas nacionales, pueden ser interpretados en estos términos. La contabilidad nacional ha sido concebida y construida con objetivos de seguimiento de las políticas macroeconómicas de corto o de mediano plazo, de inspiración más o menos keynesiana. Es en este marco, y no en otro, que debe ser juzgado el modelo de la contabilidad nacional. Por el contrario, las encuestas presupuesto son el producto complejo de una evolución progresiva de redes de usos muy antiguos, cuya historia hemos esbozado, pero de la cual el seguimiento de las políticas macroeconómicas no forma parte. La confrontación de las dos fuentes (según un vocabulario proveniente de la problemática de la fiabilidad) podría ser así completada por una confrontación de los circuitos de uso, lo que implica acordarle un lugar comparable al de los circuitos de registro.

## Los presupuestos de familia y la sociología de las clases sociales

Mientras que la econometría del consumo comienza a desplegarse, en los años 1950 y 1960, continúa otra tradición secular de interpretación de las encuestas presupuesto, que ve en el monto y en la estructura de gastos de una familia uno de los resúmenes más completos y sintéticos que sea posible concebir de su pertenencia a un medio o a una clase social. Esta intuición sociológica es compartida por investigadores que emplean encuestas, muy diferentes en otros aspectos, como Le Play, Halbwachs, Delpech, Chombart de Lauwe o Bourdieu. Esta tradición, claramente distinta de las cuestiones analíticas tratadas por los economistas, procura extraer, a partir de los cuadros que cruzan los grupos sociales y los rubros de gastos, una lógica de clase *no reducible al ingreso*. El ingreso ocupa por cierto un lugar central en los informes de las encuestas desde Engel, pero la idea según la cual la estructura del presupuesto expresa otra cosa diferente que un efecto mecánico del ingreso, sigue también su camino desde Le Play.

Se afirma a veces que los sociólogos no se interesan suficientemente por los hechos sociales vinculados con el dinero (salario, ahorro, crédito) y que los abandonan a los economistas. Desde este punto de vista, los presupuestos de familia son la excepción, ya que constituyen una encrucijada entre dos categorías de usos, orientados hacia lecturas diferentes, entre las cuales existen, desde luego, diversas formulaciones híbridas. Estas son incluso quizás más probables en Francia que en otras partes, en la medida en que la investigación empírica en ciencias sociales es allí más a menudo el objeto de instituciones como el INSEE, el CREDOC o el INED, alejadas de las tradiciones universitarias y próximas a una investigación aplicada y, por tanto, menos marcadas por las barreras académicas entre disciplinas como la economía y la sociología. Una formación estadística poco influenciada por los debates teóricos predispone a sus miembros a pasar de una grilla de lectura a otra o a combinarlas, como lo muestran los trabajos de Alain Darbel o de Nicole Tabard y, más tarde, las sucesivas ediciones de *Données sociales*. En

---

<sup>20</sup> Esta concepción del realismo es próxima de la desarrollada para las ciencias de la naturaleza por Hacking (1983).

particular, la yuxtaposición o la asociación de útiles de la econometría y del análisis de datos no son excepcionales en los años 1970 o 1980,<sup>21</sup> mientras que los investigadores universitarios se reparten en general entre una u otra de estas familias de métodos estadísticos, sin combinarlos.

La intuición sociológica inicial, de tipo holista, era que las prácticas sociales de una familia están ligadas entre ellas por un principio estructurador común, que sobrepasa y engloba a las prácticas ulteriores. Por esta razón, Le Play no observa solamente el presupuesto, sino un conjunto de hábitos culturales, religiosos y económicos de la familia, campesina u obrera. Halbwachs descubre trazos comunes a todos los comportamientos de los obreros, “alejados del hogar de la vida social”. Chombart de Lauwe (1956) continúa esta tradición de examen específico del mundo obrero mediante la interpretación minuciosa de presupuestos recogidos en ocasión de las encuestas organizadas por el *Centre d'Etudes Sociologiques* (CES), perteneciente al CNRS. A diferencia de las encuestas del INSEE y del CREDOC, estas encuestas CES son voluntariamente localizadas, en barrios de París o de su periferia, lo que permite acumular observaciones y describir constelaciones empíricas de atributos, de los cuales la estructura del presupuesto constituye el corazón. Cheysson y luego Halbwachs, al comparar las “monografías detalladas” y la estadística administrativa que procede a un “rastrillaje amplio pero poco profundo”, distingüían los métodos “intensivos” y “extensivos”. Esta tradición de encuestas locales, mantenida por Chombart de Lauwe, conoce enseguida un eclipse, antes de ser retomada y reanalizada, a partir de los años 1990, en un contexto totalmente diferente, por el “panel de Lorena”, orientado al estudio de las condiciones de vida de las familias pobres (prototipo del “panel europeo” lanzado en 1994), o por los “complementos por barrio” de las encuestas condiciones de vida, solicitados por el Ministerio de la ciudad.

Hasta los años 1960, los métodos estadísticos disponibles para rendir cuenta de estas constelaciones coherentes de atributos y de prácticas eran rudimentarios. El más extendido desde principios de siglo consistía en cruzar el ingreso y el medio social, con el fin de mostrar que, para un nivel fijo de ingreso, los presupuestos de los obreros difieren netamente de los otros presupuestos, especialmente desde el punto de vista de los gastos alimentarios: Halbwachs consagra largos pasajes de sus libros a cuestiones así planteadas. Pero las clases sociales son definidas de forma amplia: obreros, empleados, patrones; en ocasiones incluyen también a funcionarios o rentistas. Los *cadres*<sup>22</sup> no aparecen antes de los años 1950. A partir de ese momento, la nomenclatura de las categorías socio-profesionales, construida en el INSEE por Jean Porte y luego usada sistemáticamente en los censos y encuestas, multiplican las posibilidades de profundizar la intuición sociológica antigua de la coherencia de conjunto de las prácticas de un grupo social. La acumulación y la relación de las observaciones empíricas abren la vía a una sociología de las clases sociales mucho más detallada que la precedente.

Bourdieu teoriza esta concepción diferencialista y “distintiva” de las clases con la noción amplia de hábitos, “estructura estructurada” (por el pasado) y “estructura estructurante” (de las prácticas futuras) (Héran, 1987). Por otra parte los métodos de análisis factorial de correspondencias de Benzécri alcanzan un amplio desarrollo hacia 1970 y permiten reconstituir, a partir del fichero de los registros elementales de los rubros de gastos de una encuesta presupuesto, suertes de identikits, típicos de los “hábitos” de las diversas clases, subdivididas de forma tan

---

<sup>21</sup> En *Données sociales* (1984), Glaude utiliza cuatro métodos estadísticos para analizar la encuesta presupuesto de 1979: el análisis factorial de correspondencias, la clasificación jerárquica ascendente, el análisis de varianza, la regresión logística (para las tasas de equipamiento).

<sup>22</sup> Categoría que incluye a las personas con alto nivel de capacitación que cumplen funciones de dirección en las empresas (N.del T.).

flexible y detallada como lo puede soñar un sociólogo imaginativo de las clases sociales. Estos usos de las encuestas presupuesto, impensables antes de los años 1970, son posibles gracias a los tratamientos informáticos que desde entonces ponen en marcha nomenclaturas detalladas, tanto para las categorías sociales como para los rubros de gastos. Esto conduce a reinterrogar los orígenes y los usos sociales de estas nomenclaturas, heredadas de un pasado, a veces lejano. La recuperación del interés por las cuestiones teóricas de taxonomía social, a partir de los años 1970, ha encontrado uno de sus orígenes en un artículo de Boltanski (1970) que comenta y critica las nomenclaturas de bienes de consumo utilizadas en los estudios del INSEE sobre “el comportamiento de los consumidores”. Este artículo, *“Taxinomies populaires, taxinomies savantes: les objets de consommation et leur classement”*, desarrollaba un nuevo estilo de uso de las encuestas presupuesto, que otorgaba una gran significación sociológica a subdivisiones finas entre los productos consumidos, antes reagrupados en amplias funciones. Pero es precisamente porque en el INSEE, L’Hardy y Villeneuve (1968) habían detallado los resultados, que una crítica de este tipo podía ser entonces desarrollada de modo incisivo.

Así, en los años 1970, se despliegan simultáneamente una interrogación sobre el espacio social y su estructura multidimensional (Bourdieu 1979), una interpretación sociológica de los rubros elementales de los carnets de cuenta completados en las encuestas presupuesto, y una técnica estadística que permite cartografiar al mismo tiempo el espacio de las clases sociales y el de los bienes de consumo: el análisis de correspondencia aplicado al cuadro que cruza las codificaciones socio-ocupacionales y los rubros del presupuesto. Los resultados de este estudio, basados en la encuesta presupuesto de 1979 (Glaude y Moutardier 1982), suministran una representación de las proximidades entre los grupos sociales. Asociados a los de investigaciones análogas sobre otros temas (matrimonio, lugares de residencia), contribuyen a estabilizar la imagen de un espacio social de dos dimensiones, cuya estructura –que se supone robusta– es utilizada para organizar y sistematizar la presentación de la nomenclatura sobre Profesiones y Categorías Socio-Ocupacionales (PCS) de 1982 (Desrosières y Thévenot 1988).

## Trabajo, consumo, condiciones de vida

La encuesta permanente sobre los presupuestos, organizada de 1965 a 1972, supuestamente contribuía a la evaluación del crecimiento anual de los rubros “consumo de los hogares” de los cuadros de bienes y servicios de la contabilidad nacional. La “deriva” entonces observada en relación a otras evaluaciones, condujo a disminuir el acento puesto, entre 1963 y 1973, en este uso coyuntural de las encuestas, en términos de variaciones anuales. Desde entonces, las encuestas generales sobre los presupuestos solo serán organizadas cada cinco años, en 1979, 1984, 1989 y 1994, con objetivos más bien estructurales: economía del consumo y de la familia, sociología de los grupos sociales y, en menor medida, encuadre de los estudios de mercado. Estos últimos han sido objeto, después de las encuestas de 1948 sobre el textil y el abastecimiento, de un gran número de encuestas llamadas “especializadas”: alimentación, vestimenta, calzado, vivienda, energía, salud, transporte, vacaciones, ahorro, etc.<sup>23</sup> El presupuesto deviene así un elemento entre otros de un conjunto más vasto de encuestas sobre las “condiciones de vida”, orientado a más cuestiones que los gastos monetarios registrados en los carnets de cuenta, sobre todo en términos de “presupuesto-tiempo” y de “producción doméstica”, o de sociabilidad.

---

<sup>23</sup> Una lista detallada de estas encuestas es reproducida por Desabie (1987: 267-286).

A partir de los años 1980, la estadística pública ha sido solicitada para producir un lenguaje estadístico nuevo, ofreciendo desde entonces un punto de apoyo y una referencia a los debates sobre la pobreza y la precariedad. En ese momento, en efecto, el vocabulario de la exclusión parece, para algunos, sustituir al de las clases y categorías sociales, ligado según ellos a las representaciones sociales de los años 1950 a 1970. Pero una visión política y estadística de conjunto tan coherente como la de esta época se halla aún lejos de existir. Una nueva generación de encuestas experimentales y de investigaciones se desarrolla en la fuente misma de la estadística en torno a las nociones de condiciones de vida, niveles de vida y precariedad, reencontrando así ciertos aspectos de las encuestas inglesas de finales del siglo XIX, como las de Booth, Rowntree y Bowley, especialmente en lo relativo a su carácter *local*. La encuesta llamada "cúmulo de pobreza" (Villeneuve y Borkowski) ha sido la primera de esta serie, a la que ha seguido el "panel de Lorena" y su prolongación en el "panel europeo" de encuestas sobre las condiciones de vida de las familias pobres. La idea, antigua pero juzgada entonces irrealizable, según la cual *las mismas familias* debían ser seguidas varios años para evaluar el carácter accidental, acumulativo o permanente de la precariedad, es ahora puesta en marcha en un panel coordinado por Eurostat (descendiente de la OSCE). Por otra parte es realizada una investigación sobre la posibilidad de describir estadísticamente a la población de los sin-abrigo (CNIS, 1996).

La encuesta presupuesto, con registro de carnets de cuenta, ha sido sucesivamente un útil para describir y tratar las cuestiones de la pobreza (sobre todo en Inglaterra), para regular el mercado de trabajo asalariado (sobre todo por indexaciones), para describir el crecimiento de una sociedad llamada de "consumo de masas". Se convirtió entonces en un elemento de un conjunto más amplio de encuestas sobre las "condiciones de vida". A su vez, éstas se transformaron dando lugar a una expresión de los problemas de pobreza y a una experimentación de nuevas formas de lenguaje estadístico, en la línea de lo que habían hecho los reformadores y filósofos sociales del siglo XIX.

*Traducción:* Hernán Otero

## Bibliografía

- Antonelli, E.  
1921 "Une enquête régionale sur le coût de la vie", *Revue d'économie politique*, p. 606.
- Armatte, M.  
1995 *Histoire du modèle linéaire. Formes et usages en statistique et économétrie jusqu'en 1945*, Thèse de doctorat, París, EHESS.
- Baudelot, C. y R. Establet  
1994 *Maurice Halbwachs. Consommation et société*, París, PUF.
- Berthomieu, C.  
1996 "La loi et les travaux d'Engel", *Consommation*, 4, pp. 59-89.
- Bloch, L. y M. Glaude  
1983 "Une approche du coût de l'enfant", *Economie et Statistique*, 155, mayo 1983.

Board of Trade

1909 **Cost of Living in French Towns. Report of an Inquiry by the Board of Trade**, Londres, Darling & Son.

Boltanski, L.

1970 "Taxinomies populaires, taxinomies savantes: les objets de consommation et leur classement", **Revue française de sociologie**, XI, pp. 34-44.

Bourdieu, P.

1979 **La distinction. Critique sociale du jugement**, Paris, Minuit.

Bowley, A.

1906 "Presidential Address to the Economic Section of the British Association", **Journal of the Royal Statistical Society**, 71, pp. 540-548.

Brousse, H.

1957 "Variation de structure de la consommation depuis 50 ans", **Études et conjoncture**, 5, p. 494.

Bulletin SGF

1949 "Premiers résultats concernant les dépenses des familles de salariés de la région parisienne au printemps 1948", **Bulletin SGF, Supplément trimestriel**, INSEE, p. 37.

Chenu, A.

1994 "La famille souche, questions de méthode", Postfacio a: Le Play, Cheysson, Bayard, Butel, **Les Mélouga, une famille pyrénéenne au XIXe siècle**, Paris, Nathan.

Chombart de Lauwe, P.

1956 **La vie quotidienne des familles ouvrières (Recherches sur les comportements sociaux de consommation)**, Paris, CNRS.

Clouet, H.

1927 "Le budget de la famille ouvrière au temps présent", **La Réforme sociale**, avril 1927, pp. 145-156.

CNIS

1996 **Pour une meilleure connaissance des sans-abri et de l'exclusion du logement**, Rapport du CNIS, n° 29, marzo 1996.

CREDOC

1960 "La consommation des ménages français en 1956", **Consommation**, VII, 2, avril-junio.

Delpcch

1938 **Recherches sur le niveau de vie et les habitudes de consommation**, Paris, Sirey.

Desabie, J.

1987 "Les enquêtes sur les conditions de vie des ménages", in J. Affichard, (éd.): **Pour une histoire de la statistique**, Tomo 2, Paris, INSEE-ECONOMICA.

Desabie, J. y J.M. Rempp

1965 "Enquête sur les budgets familiaux en France", **Statistiques sociales, série spéciale**, 6, Luxemburgo, OSCE.

- Desrosières, A.  
1993 **La politique des grands nombres. Histoire de la raison statistique**, Paris, La Découverte.
- 1995 "Démographie, science et société: le cas français", communication au **Colloque : 1945-1995, un demi-siècle de démographie. Bilans et perspectives**, INED (en prensa).
- Desrosières, A. y L. Thevenot  
1988 **Les catégories socioprofessionnelles**, Paris, La Découverte.
- Dugé de Bernonville, L.  
1916 "Enquêtes sur les conditions de la vie ouvrière et rurale en France en 1913-1914", **Bulletin de**  
1917 **la SGF**, Tomo VI, octubre 1916, p. 85, enero 1917, p. 185.
- Du Maroussem, P.  
1900 **Les enquêtes. Pratique et théorie**, Paris, Alcan.
- Glaude, M.  
1984 "Diversité et cohérence des budgets", **Données sociales**, Paris, INSEE, pp. 299-318.
- Glaude, M. y M. Moutardier  
1982 "Les budgets des ménages", **Economie et Statistique**, 140, enero 1982.
- Hacking, I.  
1983 **Representing and Intervening**, Cambridge, Cambridge University Press.
- Halbwachs, M.  
1912 **La classe ouvrière et les niveaux de vie**, Paris, Alcan.
- 1914 "Budgets de familles ouvrières et paysannes en France, en 1907", **Bulletin de la SGF**, tomo IV,  
pp. 47-83.
- 1933 **L'évolution des besoins dans les classes ouvrières**, Paris, Alcan.
- Hennock, E.P.  
1987 "The Measurement of Poverty: from the Metropolis to the Nation, 1880-1920", **Economic History Review**, XL, 2, pp. 208-227.
- Heran, F.  
1987 "La seconde nature de l'habitus. Tradition philosophique et sens commun dans le langage sociologique", **Revue française de sociologie**, XXVIII, pp. 385-416.
- Kalaora, B. y A. Savoye  
1987 **Les inventeurs oubliés. Frédéric Le Play et ses continuateurs**, CERFISE, Ministère de l'urbanisme.
- Landry, A.  
1927 "La statistique", **Documents parlementaires: Chambre**, 4 diciembre 1927.
- Letellier, G.  
1949 **L'enquête sur le chômage; Tome 3: Dépenses des chômeurs et valeur énergétique de leur alimentation**, Paris, Sirey.

- L'Hardy, P. y A. Villeneuve  
1968 "Le comportement des consommateurs d'après l'enquête budgets de familles de 1963", *Etudes et conjoncture*, 10, octobre 1968, pp. 3-82.
- Mazon, B.  
1995 "La fondation Rockefeller et les sciences sociales en France, 1925-1940", *Revue française de sociologie*, XXVI, 2, pp. 311-342.
- Nisbet, R.  
1984 *La tradition sociologique*, París, PUF.
- Polanyi, K.  
1983 *La grande transformation: aux origines politiques et économiques de notre temps*, París, Gallimard.
- Rémery, R.  
1948 "Budgets de familles de salariés de la région parisienne en 1946", *Bulletin de la SGF, supplément trimestriel*, avril-juin 1948, INSEE, P. 154.
- Richardson, J.H.  
1926 "Les méthodes d'enquêtes sur les budgets familiaux", *BIT, Etudes et Documents*, série N, n° 9, Génova.
- Saunier, P.  
1975 *L'évolution du coût de l'alimentation depuis le début du siècle*, INRA, Economie et Sociologie Rurale, décembre 1975.
- Savoie, A.  
1994 *Les débuts de la sociologie empirique*, París, Méridiens Klincksieck.
- Semprún, J.  
1995 *L'écriture ou la vie*, París, Gallimard.
- Stigler, G.J.  
1954 "The Early History of Empirical Studies of Consumer Behavior", *The Journal of Political Economy*, LXII, 2, abril 1954, pp. 95-113.
- Tabard, N.  
1961 "Consommation et niveau de vie de quelques groupes sociaux", *Consommation*, VIII, 2, abril-junio, pp. 5-45.
- Thélot, C.  
1981 "Quelques grandes tendances de la consommation des ouvriers depuis un siècle", note INSEE-Division *Etudes sociales*, n° 1243/413, 5 mayo 1981, no publicado.
- Touchelay, B.  
1993 *L'INSEE des origines à 1961: évolution et relation avec la réalité économique, politique et sociale*, tesis de doctorado, París XII.
- Vangrevelinghe, G.  
1969 "Les niveaux de vie en France, 1956 et 1965", *Economie et statistique*, 1, mayo, pp. 7-21.